

Alfredo Nateras Domínguez
Coordinador

Jóvenes, culturas e identidades urbanas

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa *Casa abierta al tiempo*



Identities juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud

Roberto Brito Lemus

Resumen

En este trabajo se parte de la tesis de que la construcción del "sujeto juvenil" se debe más a la "divergencia" que a la "convergencia". Se plantea que la identidad juvenil se logra a través de una praxis, la que al diferenciarse de los demás genera procesos de integración y afinidad. Por ello, se propone la categoría de "praxis divergente" para conceptualizar el proceso de construcción de las identidades juveniles a partir de la desidentificación con los grandes objetivos y valores culturales dominantes. Los jóvenes adquieren relevancia social en el momento en que su conducta difiere de manera colectiva y singular del resto de la sociedad. La "praxis juvenil divergente" permite identificar una diferenciación que va más allá de la mera edad o la maduración biológica en la construcción de las identidades juveniles. La diferenciación cultural a través de la praxis, permite rebasar el ámbito de significación del simple relevo generacional de la fuerza de trabajo.

La praxis divergente hace posible la aparición del sujeto juvenil. A través de ella, se generan procesos de apropiación existencial de la identidad colectiva. Así, los jóvenes han ido logrando su independencia social al irse diferenciando cada vez más de la sociedad que los contiene. A partir de su "praxis discordante", los jóvenes han ido construyendo una estructura simbólica que ha operado como un "refugio existencial" para la supervivencia juvenil. Esta praxis constituye un modo de ser, una forma y un estilo de vida que materializan una subjetividad diferenciada, dotando de contenido a la "existencia juvenil". En este ensayo se hace, también, un análisis histórico de las condiciones que hicieron posible la génesis de la categoría de juventud. Tomando en consideración que ésta es una construcción histórica.

A manera de introducción

*Siempre he pensado que mis padres tenían una vida aburrida.
Pasaban la mayor parte de ella viendo la tele. Yo quería
tomar vientos mejores. Por eso me dirigí en otra dirección.*

FRANK ZAPPA

EN EL PRESENTE ensayo pretendemos demostrar cómo las identidades juveniles se han ido construyendo a lo largo de la historia a partir de su diferenciación con el resto social. La existencia juvenil adquiere significación a partir del momento en que establece una diferenciación cultural con los demás sujetos sociales. Y es precisamente a través de su praxis como logra distinguirse socialmente y adquirir

un significado y una certificación social. Esta distinción se logra cuando el sujeto juvenil establece su diferenciación, más allá de los aspectos estrictamente biológicos o de edad.

Históricamente cuando los jóvenes establecen una diferenciación cultural a través de su praxis, es cuando logran rebasar el estrecho ámbito de significación del “relevo generacional de la fuerza de trabajo” y es cuando se produce el proceso de apropiación existencial de su identidad colectiva. El proceso de autoconstrucción de las identidades juveniles ha pasado por distintas etapas a lo largo de su existencia histórica y ha tenido diferentes significaciones; en los orígenes del capitalismo su función estuvo asociada al simple relevo generacional de la fuerza de trabajo, pero en la medida en que han ido estableciendo comportamientos diferenciados han ido construyendo espacios simbólicos de asignación donde se producen sentimientos identitarios colectivos y un reconocimiento por parte del resto social como actores sociales diferenciados.

En esta medida, queremos introducir la categoría de “praxis divergente” como el concepto clave para el análisis de la constitución de las identidades juveniles, ya que éstas se construyen a través de la discrepancia, la divergencia y la diferenciación. Los jóvenes a lo largo de su existencia han desplegado una “praxis diferenciada” que los distingue del resto de la sociedad. La identidad juvenil se logra a través de su praxis, la que al diferenciarse de los demás genera procesos de integración y afinidad.

Para Alain Touraine por ejemplo, “(ahora) las identidades no se constituyen por la identificación con un orden del mundo, un grupo social o una tradición cultural, y ni siquiera con la individualidad misma. Se forma, al contrario, por *desidentificación*, por un llamado a sí mismo [...] del narcisismo secundario”.¹

Las colectividades juveniles se distinguen del resto de la sociedad, básicamente por su “praxis cismática”; esta praxis constituye un modo de ser, una forma y un estilo de vida que materializan una subjetividad diferenciada, dotando de contenido a la “existencia juvenil”. La “praxis divergente” contiene comportamientos sociales y culturales compartidos que dan sentido de pertenencia a un grupo, a una colectividad o a una generación. La identidad se produce cuando percibimos un “nosotros” distinto por su praxis a los demás. A partir de su praxis discordante, los jóvenes han ido construyendo una estructura simbólica que ha operado como un “refugio existencial” para la supervivencia juvenil.

Para Néstor García Canclini,² la identidad se construye a partir de dos factores fundamentales: *la apropiación de un territorio y la independencia*. En el caso de los jóvenes, la apropiación del territorio, más que física es simbólica; lo primordial es apropiarse de un territorio de significación en el imaginario colectivo, para

¹Cfr. Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, FCE, Buenos Aires, 1998, pp. 113-114 (cursivas del autor).

²Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.

lograr su certificación social; y la independencia se logra a través de la discrepancia; es decir, a través de una "praxis divergente".

El proceso de construcción de las identidades juveniles pasa por la construcción de un espacio simbólico que apela al reconocimiento del sujeto por su propia diferencia; espacio que el imaginario social dota de diversos significados que van desde la *incapacidad* o *incompetencia social*, el *relevo de la fuerza de trabajo*, hasta la *rebeldía* y la *disidencia*, pasando por la *indulgencia* y el *apresto social*.

Los jóvenes construyen su identidad, sobre la base de una praxis discrepante para conquistar su independencia como sujetos sociales; la *praxis diferenciada* hace posible la aparición del sujeto juvenil. Los jóvenes se reconocen y se identifican entre sí, al establecer una diferenciación existencial con los demás; su praxis discordante les confiere sentido e identidad colectiva. Así han ido logrando su independencia existencial al irse diferenciando cada vez más de la sociedad que los contiene.

No pretendemos englobar a todos los sectores juveniles, ni desconocer a quienes desarrollan una praxis convergente; sin embargo, la divergencia es lo que les ha conferido significación, reconocimiento, certificación e identidad a los jóvenes. Además, de alguna manera, en todos los sectores juveniles hasta en los más convergentes hay un sentimiento de divergencia hacia el mundo adulto. En última instancia podríamos decir, que mientras más divergente es la praxis juvenil, mayor significación adquiere en la sociedad, mayor distinción alcanza. El sujeto juvenil se ha distinguido históricamente por su divergencia, más que por su convergencia.

Además, como hipótesis podría decirse que el sujeto juvenil entre más joven y menos favorecido socialmente tiende más hacia la divergencia. Es decir que la divergencia está directamente relacionada con la inserción social. De tal manera que podríamos decir que hay una relación más o menos proporcional entre inserción y praxis divergente: a menor inserción, mayor divergencia. En otras palabras, mientras más se incorpora al mundo adulto, más se aleja de la praxis divergente que es lo que caracteriza a los jóvenes.

Por otra parte, como dice Sven Mørch,³ la conceptualización de la juventud pasa necesariamente por su consideración histórica, en la medida en que esta categoría es una construcción histórica. Por ello, habremos de partir en el presente trabajo, un análisis histórico para abordar las condiciones que hicieron posible su gestación social, retomando el debate en la sociología de la juventud sobre la existencia de "juventud" en todas las sociedades y momentos históricos, por un lado, y su aparición bajo condiciones específicas del devenir histórico, por el otro. Posteriormente habremos de abordar el asunto de su conceptualización a partir de la categoría de "praxis divergente".

³Sven Mørch, "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica", *JOVENes, Revista de Estudios Sobre Juventud*, cuarta época, año 1, núm. 1, julio-septiembre de 1996, pp. 78-106.

“La juventud es moderna”

El proceso de gestación

Existe un debate entre los estudiosos de la cuestión juvenil acerca del surgimiento histórico de esta categoría. Para algunos, es una construcción histórica que ha debido encontrar las condiciones adecuadas para su aparición en la escena social; por lo que resulta un hecho relativamente reciente en la historia de la humanidad, el cual fue posible gracias a los cambios sociales que se produjeron con el surgimiento del capitalismo. Para otros, en cambio, es un fenómeno que ha existido siempre en todas las sociedades humanas, aunque no en todas ellas pueda reconocerse como un estadio diferenciado.

En esta segunda concepción se encuentran los autores del *Informe Juventud en España*, quienes consideran que “la juventud” es un proceso de formación de “agentes sociales”, esencial para la reproducción de toda sociedad, aunque no siempre sea reconocida como un estatus diferenciado: “Toda sociedad, para «reproducirse» —es decir, para continuar existiendo como tal sociedad y como una determinada sociedad histórica—, ha de reproducir continuamente sus miembros, no sólo como seres humanos, sino específicamente como «agentes sociales».”⁴

Estos autores se resisten a considerarla como un fenómeno histórico construido de manera relativamente reciente; ello implica, según su concepción, confundir la prolongación del periodo de tránsito con la existencia misma del proceso juvenil, atribuyendo las condiciones que propician ese alargamiento a la aparición y surgimiento de la juventud como categoría social. Consecuentemente rechazan la idea de los *ritos de paso* en las llamadas sociedades primitivas, como si en ellos —dicen— se realizase inmediatamente la transición del niño al adulto.

Aceptar el paso inmediato de la niñez a la adultez, en las sociedades *tradicionales*, implica —para estos autores—, reconocer la idea de una sociedad *natural* constituida por seres humanos *naturales*, sin determinación social alguna. *Pero no existe sociedad sin agentes sociales, ni agente social que se reduzca al “ser humano natural” (ni siquiera “ser humano natural”, añaden por último).*⁵

Postulan que en la mayoría de las sociedades existen procesos prácticos de aprendizaje de las funciones y cometidos propios del adulto; y en eso consiste para ellos la juventud, aunque no sea reconocida como tal. Por ello consideran que “la juventud” es un proceso de “fermentación” de los seres humanos en “agentes sociales” competentes, como parte integral de la reproducción de *toda* sociedad y no sólo de las modernas.

Respecto a esta posición, podemos aceptar la existencia de *nuevas generaciones* que se preparan para asumir su papel en los procesos del relevo generacional en cualquier sociedad; pero no la existencia de “juventud”, como una categoría

⁴Luis de Zárraga (dir.), *Informe Juventud en España (la inserción de los jóvenes en la sociedad)*, Ministerio de Cultura, Instituto de la Juventud, Madrid, 1985, p. 11.

⁵*Ibidem*, p. 13.

diferenciada socialmente en todas las épocas. Hablar de "juventud", como una categoría social, con un espacio simbólico que la distinga del resto de la sociedad, implica reconocer su carácter histórico, asociado a ciertas condicionantes del desarrollo de las relaciones sociales y de producción.

Es cierto que toda sociedad para reproducirse necesita *producir* constantemente a sus *agentes sociales* de acuerdo a su grado de desarrollo —como afirman los autores españoles citados—. Sin embargo, no en todas las sociedades ha existido un "espacio simbólico" que distinga a la juventud como categoría social independiente.

Su postura hace referencia a la socialización y al *apresto* de las "nuevas generaciones" para su inserción en el "relevo generacional". Desde esta perspectiva siempre ha existido un proceso, por muy corto que sea, y que se dio fundamentalmente en el seno de la familia, para *incorporar a las nuevas generaciones en las funciones sociales*. Pero esto no ha producido un segmento diferenciado de la sociedad con características específicas, sino hasta determinado momento histórico.

Otros autores entre los que destaca Philippe Ariès, sitúan la aparición de la juventud en los albores del siglo XVIII con el advenimiento del capitalismo. De acuerdo con Sven Mørch,⁶ la juventud es una construcción histórica que responde a condiciones sociales específicas que se dieron con los cambios sociales que produjeron la emergencia del capitalismo. "La pubertad" es un proceso biológico que siempre ha existido a lo largo de la historia; pero "la juventud" como *categoría social específica e identificable* es parte de la historia más reciente de la humanidad.

La posición de Mørch, con base en las investigaciones de Ariès y otros autores, consiste en que la juventud es resultado de los cambios sociales propios del capitalismo temprano que fincaron las condiciones para la aparición de un *espacio simbólico* que hizo posible el surgimiento de la infancia y la juventud. El mismo Mørch señala que: "La falta de un equivalente lingüístico de la palabra moderna «juventud», en los idiomas medievales europeos, parece indicar que no se desarrolló un reconocimiento de la juventud como categoría social específica en estas sociedades."⁷

Los niños y jóvenes eran considerados como *adultos pequeños*, no existía un *status diferenciado* para cada una de estas categorías. Al no ser nominados de manera diferenciada distinguiendo su especificidad, no se les asignaba un reconocimiento y una certificación como categorías específicas; no constituían un espacio simbólico dentro de la sociedad donde pudieran reconocerse y diferenciarse de los demás. No cabía una idea de la "infancia" y la "juventud" como conceptos, por lo tanto, no había una conciencia de la naturaleza particular de estas categorías.

⁶Sven Mørch, *op. cit.*

⁷*Ibidem*, p. 79.



BIBL
DR. ERNESTO

Fue necesario que se aparecieran cambios en las condiciones de producción, aparejados a la separación de la familia de la vida pública y al desarrollo del sistema escolar como respuesta a la demanda de calificación que imponían las nuevas relaciones de producción para que surgiera un espacio social reconocible para la juventud.

La separación del productor directo de sus medios de producción durante el capitalismo primigenio provocó la separación de los artesanos del conocimiento acumulado por generaciones, dándose un proceso en el que tienden a desaparecer gradualmente las unidades productivas de tipo familiar, subordinándolas a las empresas capitalistas.⁸

Vemos cómo el desarrollo del trabajo asalariado priva a la familia de su función económica y cómo la emigración del trabajo fuera de la esfera doméstica acompaña una socialización creciente de la función educativa y de la función protectora. La escolarización de los aprendizajes profesionales y la seguridad social reemplazan a la familia.⁹

La institución familiar pierde sus funciones *públicas* y sólo mantiene las *privadas*; esta socialización de algunas de sus funciones no deja a la familia otra misión que la de la plena expansión de la vida privada. La familia se vuelca a sí misma con la *privatización*, con lo cual se crean las condiciones para el reconocimiento de la infancia, la que simultáneamente se separa de la vida social; se reconoce que ésta necesita de cuidados y protección, surge la percepción de la infancia como un ser frágil que requiere amparo y atención; se abre un espacio para su reconocimiento conceptual.

En las sociedades medievales, los niños y jóvenes eran considerados como adultos pequeños, *miniaturas en el vestido y el estilo de vida*:

En la sociedad medieval la idea de niñez no existió, lo cual no quiere decir que haya sido negada, desamparada o despreciada. La idea de niñez no debe confundirse con el afecto por los niños: corresponde a la conciencia de la naturaleza particular del concepto de infancia, esa naturaleza particular que distingue al niño del adulto, aun del adulto joven. Esta conciencia no existía en la sociedad medieval.¹⁰

La comprensión de la niñez abre un espacio para el reconocimiento de la juventud. La prolongación de la niñez hace posible la emergencia de la juventud

⁸Cfr. Ignacio Fernández de Castro, "Réquiem por los profesionales", *Transición*, año II, núm. 14, Barcelona, noviembre de 1979, pp. 33-37.

⁹Antoine Prost, "Fronteras y espacios de lo privado", en Philippe Ariès y Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, t. 5, "De la Primera Guerra Mundial a nuestros días" (bajo la dirección de Antoine Proust y Gérard Vincent), Taurus, Madrid, 1989, p. 28.

¹⁰Philippe Ariès, *Centuries of Childhood*, Londres, 1973, citado por Sven Mørch, *op. cit.*, p. 86.

como una fase específica de la vida en la que son impuestas al individuo ciertas demandas y tareas.¹¹

Según Fernández de Castro, el capitalismo en sus orígenes se enfrenta al problema...

[...] de la producción de los nuevos profesionales y de los nuevos maestros y oficiales, sin tener que recurrir a la recomposición de la familia artesana. [Por eso] le era absolutamente necesario un canal distinto que permitiese el incorporar los conocimientos expropiados a la [nueva] fuerza de trabajo en formación para que [...] fuese capaz de desarrollar un trabajo cualificado [...] sin que el uso de ese canal supusiera la pérdida de la propiedad real sobre los conocimientos expropiados y los nuevamente conseguidos. La solución se la termina ofreciendo el sistema de enseñanza.¹²

En consecuencia, cobra importancia la exigencia de acreditación formal de los niveles de escolaridad de la fuerza laboral como requisito previo para su incorporación al proceso productivo.

En primer lugar ha habido un rápido incremento en el número de trabajos que no pueden desempeñarse sin alguna experiencia o conocimientos específicos [...] sin embargo, hay una tendencia creciente a que para ingresar en muchas ocupaciones, que no requieren en lo absoluto una experiencia específica, se exigía, no obstante, un nivel demostrado de educación general.¹³

La demanda social de calificación se convirtió en una condición central para la gestación de la juventud como categoría social. Es en las sociedades industriales donde se observa con claridad la paradoja juvenil: entre su *capacidad* para *reproducir a la especie humana* y su *incapacidad* o incompetencia para *reproducir a la sociedad*; es decir, entre su madurez biológica y su "inmadurez social". La concepción que se tenía de los niños y jóvenes como inmaduros e inacabados justifica en ellos un periodo de inculcación y de capacitación.

El progreso técnico de los métodos de producción impone a los ciudadanos una demanda de calificación que ahora sólo satisface la escuela, desplazando a la familia de esta función. De esta manera, el periodo de juventud responde directamente a las necesidades de capacitación que requiere la burguesía naciente. La escuela se dirige de manera específica a la juventud y ésta representa una *extensión de la infancia*.

Así, la juventud obedece a la demanda de calificación que requería la burguesía en ascenso. En las etapas iniciales del capitalismo, la fase juvenil se concentra en dicha clase, pues se requerirá de toda la fuerza laboral disponible, incluyendo niños, jóvenes y mujeres, que por una menor remuneración y excesivas jornadas

¹¹ Cfr. Sven Mørch, *op. cit.*, pp. 87-91.

¹² Fernández de Castro, *op. cit.*, pp. 34-35.

¹³ Maurice Levitas, *Marxismo y sociología de la educación*, Siglo XXI, México, 1978, p. 50.

de trabajo, permitieran obtener grandes tasas de ganancias. La juventud surge en la burguesía y se convierte en el periodo de socialización de los niños de esta clase. Más tarde se extenderá a los demás estratos sociales.

De acuerdo con Sven Mørch, la conceptualización de la juventud pasa necesariamente por su consideración histórica, y sólo cuando la demanda social de calificación se relaciona con el papel social de la burguesía aparece el periodo juvenil. La categoría de juventud es producto de las relaciones sociales; es un hecho histórico que surge como resultado de los cambios ocurridos con el desarrollo de las fuerzas relacionadas con la producción, que generan el surgimiento de demandas de calificación que requería la burguesía naciente en los albores del siglo XVIII para reproducirse.

A ello habría que agregar el surgimiento de un espacio simbólico en el que se inscriben la infancia y la juventud como categorías específicas con características propias. Es a partir de este momento en que se abre un espacio de significación para la juventud que se va desarrollando con el tiempo de manera diferente en los distintos tipos de sociedades.

“Me diferencio y luego existo”

Identidades juveniles y praxis divergente

Las condiciones que dieron origen a la juventud como categoría social, ligadas al desarrollo de las condiciones de producción, dieron lugar a un paradigma de juventud que la visualizaba como una etapa de formación para su futura inserción en las estructuras formales de la sociedad, sobre todo a la esfera productiva. Esta concepción reduce el significado de la juventud exclusivamente a su carácter de relevo generacional de la fuerza de trabajo, de allí que:

- haya sido considerada exclusivamente como una etapa de preparación;
- su lugar privilegiado hayan sido las instancias de formación;
- los estudiantes tuvieran la exclusividad en la representación de la juventud;
- la fase juvenil como espacio de formación, se haya visto reducida en los sectores subalternos y casi inexistente entre los campesinos, y
- que el “ser joven” haya sido una característica eminentemente masculina, por la reclusión de la mujer en el ámbito de las actividades domésticas y su exclusión de la esfera del trabajo.

Ahora el concepto de juventud ya no puede utilizarse con referencia a un solo tipo de joven, pues las representaciones juveniles se han multiplicado de tal manera que el concepto ya no se circunscribe exclusivamente a los estudiantes varones de clase media de los sectores urbanos; ahora las representaciones juveniles abarcan en buena medida a los sectores populares, a los marginales, a las

mujeres e incluso a los campesinos, donde se consideraban prácticamente inexistentes.¹⁴

El paradigma de la juventud, como un proceso del "apresto" de los jóvenes para lograr su "plena" y "funcional" inserción en las estructuras formales de la sociedad, no responde de manera adecuada a nuestra realidad.¹⁵ Este paradigma es excluyente, ya que deja de lado a una gran cantidad de representaciones juveniles que no se definen por su "futura inserción" en las instancias formales de la sociedad. La situación de extrema pobreza en que viven grandes núcleos de población en los países latinoamericanos, incluyendo a México, nos muestra una imposibilidad estructural de inserción de muchos jóvenes en las estructuras formales de la sociedad. Las identidades juveniles se construyen mayoritariamente por fuera de la "formalidad social"; de esta manera, la identificación con los objetivos y valores culturales dominantes resulta compleja. Según algunos investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales, la indentidad social de una gran mayoría de jóvenes de los sectores populares, no se constituye ni como trabajadores, ni como estudiantes, ni mucho menos como ciudadanos de las grandes metrópolis.¹⁶

Tal parece que la excepción se está convirtiendo en la regla, por lo tanto, ahora será más preciso hablar de un proceso de "deserción social", que de inserción social. Porque los jóvenes están desertando de la escuela, de la familia, del trabajo formal, etcétera; en una palabra, de las instituciones, y éste es un fenómeno que hay que analizar con gran interés. La evidencia empírica nos muestra que la sociedad no está creando los espacios suficientes para los jóvenes; no cuenta con la capacidad suficiente para albergarlos y se está convirtiendo en su enemiga. En este sentido podríamos decir que las identidades juveniles se constituyen básicamente por fuera de la formalidad social, porque no se identifican con sus objetivos y los valores dominantes.

¹⁴De acuerdo con algunos investigadores, en el medio rural se está produciendo una transición cultural producto de la penetración de la cultura urbana que repercute sobre todo en las nuevas generaciones provocando procesos simultáneos de apropiación y resistencia selectivas, en donde ya es posible reconocer elementos de lo que yo llamo una *praxis diferenciada*: "Si antes se transitaba al estatus de adulto junto con la maduración sexual, hoy parece haber una etapa de mediación relativamente reciente en la que los jóvenes y las jóvenes se identifican como parte de un sector específico, con necesidades, prácticas y territorios propios, así como con construcciones simbólicas particulares." Véase Gabriela Rodríguez y Benno de Keijzer, "Jóvenes campesinos: sexualidad y cortejo amoroso", *LETRA S*, suplemento de *La Jornada*, nueva época, núm. 12, 2 de julio de 1997, p. 11 (cursivas del autor).

¹⁵Tenemos nuestras reservas para considerar a la juventud como un proceso de *inserción social*; es decir, como un proceso en el cual los jóvenes se están formando para asumir una posición en la sociedad ("los jóvenes de hoy serán los hombres del mañana"), en la medida en que muchos de ellos, principalmente de los sectores subalternos y marginados no siguen un patrón de inserción formal en la sociedad; en todo caso habría que hablar de un proceso de "inserción informal", ya que sus posibilidades de posicionamiento social son escasas. Su existencia se desarrolla en los márgenes de la sociedad (el desempleo, la deserción escolar temprana, la economía informal, la delincuencia, etcétera). El paradigma de la "inserción social" es excluyente, ya que sólo hace referencia a los jóvenes de los países desarrollados y de algunos sectores medios y altos de nuestra sociedad; quienes tienen la posibilidad de lograr una "plena" y "funcional" *inserción social*, pero no comprende a vastos sectores juveniles que encuentran dificultades estructurales para incorporarse en las instancias sociales debido a su temprana exclusión social.

¹⁶Héctor Castillo, Sergio Zermeño y Alicia Ziccardi, "Juventud popular y bandas en la ciudad de México", en Néstor García Canclini (comp.), *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, CNCA, México, 1995, p. 287.

No obstante, existe un proceso contrario que contribuye a la formación de identidades juveniles en convergencia con los objetivos y valores dominantes. Este proceso se da a través del consumo y la industria cultural. De ahí que la situación actual nos obligue a hablar de *identidades juveniles*, que se conforman por distintos factores. Según Carlos Monsiváis: “La variedad de comportamientos [juveniles] se relaciona con tradiciones históricas y culturales, con desesperaciones y angustias diferentes, con formaciones diametralmente opuestas, con ideas de la nación escasamente relacionadas entre sí, con diferentes oportunidades de inserción en la sociedad.”¹⁷

La sociedad contemporánea experimenta cambios significativos. Ahora el consumo rige a la producción, adquiere gran peso en la sociedad y se constituye en el origen y el fin de la misma; en una palabra, adquiere carta de “racionalidad económica”.

Estudios de diversas corrientes consideran el consumo como un momento del ciclo de producción y reproducción social; es el lugar en el que se completa el proceso iniciado al generar productos, donde se realiza la expansión del capital y se reproduce la fuerza de trabajo.¹⁸

La sociedad capitalista encuentra su racionalidad en el consumo más que en la producción. Para las nuevas generaciones el trabajo ya no constituye un posicionador de estatus, es a lo más, un medio para tener una capacidad adquisitiva que les permita insertarse en la órbita del consumo, *De la ética calvinista hemos pasado a la ética consumista*.

El consumo genera identidades; *intercambiamos productos para satisfacer necesidades que nos hemos fijado culturalmente, para integrarnos con otros y para distinguirnos de ellos*.¹⁹ La comercialización a gran escala ha generado una industria cultural, en donde muchos jóvenes de clase media y de los países industrializados han consolidado su identidad como generación.²⁰ La sociedad de consumo amplía el espacio de significación de la juventud, consolidando lo que se ha dado en llamar una cultura juvenil.

No obstante, la acción que ejercen diferentes medios sobre el público para incitarlo al consumo está lejos de ser omnipotente. No podemos pensar que estamos atrapados en las redes del consumo y que éste produce patrones de comportamiento homogéneos de los cuales es difícil escapar. Ciertamente el consumo constituye uno de los principales factores que generan identidades juveniles. Sin

¹⁷ Brito Lemus, Pérez Islas y Guillén Ramírez, “Conversación con Carlos Monsiváis”, en *In Telpochtli, In Ichpochtli, Revista de Estudios sobre Juventud*, núm. 5, enero-marzo de 1985, p. 106.

¹⁸ Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995, p. 43.

¹⁹ *Ibidem*, p. 53.

²⁰ García Canclini, considera que: “En las nuevas generaciones las identidades se organizan menos en torno de los símbolos histórico-territoriales, los de la memoria patria, que alrededor de los de Hollywood, Televisa o Benetton”, *op. cit.*, p. 33.

embargo, los consumidores no son seres pasivos que asumen dócilmente los modelos de consumo postulados por los medios; entre ellos existen mediaciones. Los procesos culturales son también procesos de "digestión", en el que los nuevos productos se aculturizan, se resignifican y se incorporan al universo simbólico con el que se vive.²¹

Y precisamente quienes más se han revelado contra estos procesos han sido paradójicamente los jóvenes; son ellos quienes han desarrollado movimientos contraculturales que cuestionan y resignifican los modelos impuestos; tales como el movimiento hippie, el movimiento punk, el movimiento rasta, el movimiento dark, los cholos y el hip hop, por mencionar algunos.

Así, como una respuesta a la estandarización cultural que produce la sociedad de consumo, han surgido de manera alternativa movimientos que podemos considerar como contraculturales,²² sobre todo porque ellos mismos así se han identificado, los que tienen como propósito generar un contrapeso a los modelos culturales impuestos y en última instancia, un espacio de tolerancia para la diversidad. Estos movimientos reivindican una nueva concepción de la vida y significan un rompimiento generacional. La contracultura constituye una forma de "emancipación" de la vieja sociedad, en la medida en que su cohesión no se mantiene únicamente por la fuerza y la violencia, sino también, mediante la cultura que establece su hegemonía sobre la mente de los hombres, quienes por lo tanto, no sólo se abstienen de decir lo que piensan sino que se someten a ella voluntariamente.²³

La contracultura de acuerdo con Antulio Sánchez, puede definirse como:

Un conjunto de manifestaciones entre las cuales destacaron: cambio radical en la vestimenta, transformación de la estética musical, variación sustancial de las prácticas sexuales, cuestionamiento e incredulidad sobre la idea de progreso, retorno a los aspectos místicos y mágicos, una opción por el modo de vida preindustrial, surgimiento de alternativas educativas y rechazo a la educación oficial, ubicación de la esfera política como factor prioritario del movimiento individual y colectivo [...]²⁴

²¹Ramiro Navarro Kuri, "Cultura juvenil y medios", en J.A. Pérez Islas y E.P. Maldonado Oropeza (coords.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996*, t. I, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, noviembre de 1996, p. 47.

²²El término contracultura resulta un tanto impreciso y no debe interpretarse literalmente como un movimiento que está en contra de la cultura, "...la descripción que se conecta de mejor manera con lo aspirado a lograr por los practicantes de la contracultura es no ser una manifestación ni una inquietud dedicada a ir en contra de la cultura, sino una locución cultural que camina en sentido opuesto a la cultura tradicional y oficial. Es una demostración cultural desarrollada en los circuitos marginales, que cuestiona y propone rutas distintas a la cultura oficial". Véase Antulio Sánchez, "La contracultura de los hackers", *El Cotidiano*, año II, núm. 68, marzo-abril de 1995, pp. 28-36. En el mismo sentido, Navarro Kuri manifiesta que se trata de un rechazo a las instituciones de la modernidad, pero no de una acción "contra la cultura", sino contra aquellos saberes-instituciones que enmascaran el poder, bajo el ropaje de "el resguardo" de los valores nacionales. Véase Navarro, *op. cit.*, p. 20. Para una descripción amplia sobre los orígenes de la contracultura véase Mario Maffi, *La cultura underground*, Anagrama, Barcelona, 1972, 2 tomos (ediciones de bolsillo). Para el caso de México, véase Enrique Marroquín, "La contracultura como protesta. Análisis de un fenómeno juvenil", Joaquín Mortiz, México, 1975, p. 187.

²³Cfr. Alvin Goulner, *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970, pp. 79-83.

²⁴Antulio Sánchez, *op. cit.*, p. 28.

Se trata, en suma, como afirma Alvin Gouldner, de una resistencia internacional contra una sociedad organizada alrededor de los valores utilitarios.

La contracultura rechaza la forma comercial de industrialización, desdeñando el dinero, la actividad tendiente a ganarlo y la lucha por el estatus, también se resiste a la búsqueda del éxito a los roles económicos rutinarios, a la inhibición de la expresión, a la represión del impulso y a todos los otros requisitos personales y sociales de una sociedad organizada alrededor de la optimización de la utilidad.²⁵

Con miras a construir una nueva forma de vivir y de concebir la vida entre los jóvenes, este movimiento constituye la expresión más acabada de una "praxis divergente", la cual se nutre y se extiende a través de un circuito *underground*, que consiste en una producción cultural alternativa, clandestina y subterránea, que tiende a crear y a difundir "una nueva sensibilidad", con cierta dosis de transgresión y conspiración.²⁶

Desde los años sesenta, los jóvenes han cuestionado los estilos de vida heredados e imaginaron y experimentaron formas alternativas de creación y producción cultural, de tal manera que la *contracultura* no se puede entender literalmente como estar "en contra" de la cultura, sino de un rechazo a las instituciones de la modernidad, o más específicamente, como el cuestionamiento a la figura del modernismo.²⁷

Por su parte, *a la contracultura mexicana* —nos dice Monsiváis—, *la distingue su apariencia y la hostiliza el odio a las apariencias*.²⁸ *El movimiento hippie, alma de la contracultura, fue un fenómeno de disidencia cultural*, según Enrique Marroquín.²⁹ En nuestro país, los jóvenes que se afilian a la *contracultura* (que no se reconoce con ese nombre sino con el de "la onda"), rechazan la idea de progreso, odian los destinos trazados de antemano por la familia o el convencionalismo social, no se deslumbran ante la modernidad sólo definida por las adquisiciones materiales.³⁰

Hoy la contracultura se expande por distintos medios, los avances tecnológicos han permitido la creación de comunidades contraculturales internacionales, así, la comunidad *punk*, por ejemplo, ha podido distribuir y ponerse en contacto a través de la distribución de fanzines (folletos), discos cassetes, discos y demás. Los *hakers* o piratas cibernéticos, según Antulio Sánchez, serían la versión más acabada de este movimiento en la actualidad. Lo importante es dejar en claro que la incorporación de los jóvenes a la cultura se da de manera diferenciada; que

²⁵ Alvin Gouldner, *op. cit.*

²⁶ Véase Mario Maffi, *op. cit.*

²⁷ Al respecto véase Ramiro Kuri, *op. cit.* y Manuel Valenzuela, "Modernidad, postmodernidad y juventud", *Revista Mexicana de Sociología*, año LIII, núm. 1, enero-marzo de 1991, pp. 167-202.

²⁸ Carlos Monsiváis, "Interrelación cultural entre México y Estados Unidos", en Ma. Esther Schumacher (comp.), *Mitos en las relaciones México Estados Unidos*, FCE/SRE, México, 1994, pp. 435-459.

²⁹ Enrique Marroquín, *op. cit.*, p. 59.

³⁰ Cfr. Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 443.

las identidades juveniles no las determina únicamente el consumo y la industria cultural, sino que existe un proceso de reapropiación y de resignificación de los valores y objetos culturales. De acuerdo con Manuel Valenzuela, los jóvenes definen sus identidades por *sus propias experiencias cotidianas, por sus acciones grupales y las distancias existentes entre su realidad cotidiana y los satisfactores posibles*.³¹

Un aspecto que ha desempeñado un papel muy importante en la construcción de las identidades juveniles y que ha sido uno de los pilares de la contracultura ha sido el rock. A través de esta música, alrededor de la cual se ha generado toda una praxis divergente (un lenguaje, una forma de vestir, de consumir, de divertirse, de bailar, etcétera), los jóvenes han establecido *nexos sociales arquetípicos y tribales*. En la implantación de la cultura juvenil, el rock —afirma Monsiváis— es, para las clases medias, un conducto instantáneo para, por fin, pertenecer a una “época”.³² No podemos decir junto con Navarro Kuri, que el rock, *condensa toda la cosmovisión juvenil*, pero sí, que *se muestra como un modo de ser y una forma de vida, convirtiéndose en un paradigma cultural*.³³

La cultura rock ha mostrado la capacidad real de la juventud para generar formas de expresión y comunicación propias. Una cultura que además de representar un movimiento comunicacional de carácter musical, también ha ofrecido la posibilidad y oportunidad de unificar a la juventud para oponerse a determinadas formas culturales, estilos de vida, vínculos sociales, etcétera.³⁴

También es cierto que el rock ha sido absorbido por la industria cultural y representa hoy en día un próspero negocio, restándole la expresividad y radicalidad de sus orígenes. Sin embargo, en nuestro país, así como en muchos países latinoamericanos, una buena parte de la producción roquera sigue siendo “subterránea” según “el Pacho”, baterista de *Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio*.³⁵

En este sentido, coincidimos con Adrián de Garay, en que el rock, por un lado, responde a una *necesidad de la juventud por constituirse en sujetos distintos y diferenciables con respecto a los adultos*, y por el otro, a los intereses de la industria discográfica.³⁶ El rock nos permite ver cómo la divergencia ha sido a tal grado aceptada, que incluso no sólo ha sido tolerada, sino que no ha escapado a la cooptación y a la asimilación. La moda ha sido un excelente vehículo de cooptación de la divergencia juvenil.

³¹ Manuel Valenzuela, *op. cit.*, p. 177.

³² Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 438.

³³ Navarro, *op. cit.*, pp. 25-26.

³⁴ *Ibidem*, p. 26, *infra*.

³⁵ Cfr. José Luis Paredes Pacho, *Rock mexicano, sonidos de la calle*, Pesebre, México, 1992, p. 144.

³⁶ Adrián de Garay, “Prolegómenos al estudio de la cultura rock”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. II, núm. 6, Universidad de Colima, 1989, p. 129, citado por Navarro Kuri, *op. cit.*, p. 26 (cursivas del autor).

La condición juvenil constituye un espacio simbólico donde cabe una serie de representaciones que nos remiten tanto a una "juventud" dócil, como a sus manifestaciones más contestatarias y disidentes. Las "identidades juveniles" se constituyen a través de una *praxis diferenciada o discordante*, que contiene comportamientos sociales y culturales compartidos, que dan sentido de pertenencia a un grupo, a una colectividad o a una generación. A través de su comportamiento los jóvenes se integran en colectividades; una multiplicidad de jóvenes produce una conducta colectiva que genera una representación grupal la cual es asumida por ellos como "unidad". Así se integran "las bandas" en los sectores marginales de la sociedad: "Estos jóvenes son y quieren ser visualizados e identificados como chavos banda, y desarrollan entonces un fuerte sentimiento de pertenencia hacia estos grupos. Por ello el nombre de la banda (tal vez más que el de la colonia) es el que los identifica frente a los otros, frente a los de «afuera», en un afán por sobresalir de los demás."³⁷

La praxis juvenil deviene en un proceso de objetivación simbólica. Para los sectores desposeídos, los que no se definen por su inserción formal en la sociedad, la *praxis disidente* es la salida que ellos crean para vivir una situación poco vivible. Como ya lo dijimos, por lo general, los jóvenes se incorporan de manera diferenciada a la cultura; según Valenzuela, debemos hablar de formas *divergentes de las expresiones juveniles*, en la medida en que sus identidades están determinadas por diversos factores. En un primer trabajo, Valenzuela nos habla de dos factores principales en la construcción de estas identidades: "Las modas juveniles que corresponden a estilos y expresiones derivadas de la industria cultural, y los movimientos que manifiestan en forma diversa demandas emanadas de la especificidad de las condiciones de vida de aquellos que, reconociéndose como jóvenes, reaccionan frente a su situación."³⁸

Para Rossana Reguillo, la identidad entre los jóvenes de los barrios populares agrupados en "bandas", se da a partir de tres elementos mediados por los usos de la comunicación en la vida cotidiana. Por un lado, "el espacio", que es reapropiado por la banda; los jóvenes transforman el espacio que les es dado en un espacio construido; es decir, *la ciudad en territorio*, donde los objetos, espacios y tiempos comportan otra visión del mundo, otra forma de percibir, vivir y sentir el espacio, hasta convertirlo en una extensión del propio sujeto.³⁹

Por otra parte, "el grupo", que actúa como generador de identidad creando la ilusión de un *nosotros*. *Un grupo comienza a formarse por el acto de percibir a una cantidad de personas como una.*⁴⁰ El pertenecer a una "banda" permite la construcción

³⁷ Héctor Castillo *et al.*, *op. cit.*, p. 287.

³⁸ Manuel Valenzuela, *op. cit.*, p. 197.

³⁹ Véase Rossana Reguillo Cruz, *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, ITESO, Guadalajara, 1991, p. 273.

⁴⁰ R.D. Laing y D.G. Cooper, *Razón y violencia. Una década de pensamiento sartreano*, Paidós, Buenos Aires, 1973, p. 13.

de una identidad colectiva pero *discrepante*. Y finalmente, un tercer elemento es el de "objetivación simbólica", donde se comparten códigos y valores culturales, que permiten recurrir a imágenes, objetos, símbolos distintivos y emblemas, cuya "lectura" y "significación" sólo comparten los miembros del grupo como los *grafitti* o "placazos", los tatuajes, el caló, los boletines, *fanzines*, etcétera.⁴¹

En un segundo trabajo, Valenzuela⁴² destaca varios factores de conformación de las identidades juveniles; define a éstas como *procesos intersubjetivos de conformación de límites de adscripción, inscritos en relaciones sociales históricamente situadas*. Considera que son históricas, situacionales, representadas, de adscripción simbólica, relacionales, cambiantes, construidas dentro de relaciones de poder y transitorias.

De esta manera, entendemos que los jóvenes se ubican históricamente con referencia a emblemas y significaciones generacionales, contextualizados socialmente, dotados de imágenes sociales autoconstruidas, reapropiadas y muchas veces contrapuestas a los estereotipos y representaciones de la industria cultural, resignificando los valores, conceptos y mensajes del "ser" y "estar en el mundo", así como los de la integración social; estableciendo códigos de referencia distintivos entre lo propio y lo ajeno, entre los aliados y los adversarios, en una constante confrontación con el poder,⁴³ dependiendo de su adscripción socioeconómica, de género, étnica y de identidad sexual, generando una *praxis diferenciada o divergente* que los distingue de los demás.

Con independencia de las identidades que adopten los jóvenes: "punks", "bandas", "cholos", "fresas", "tibiris", "gays", siempre asumirán una *praxis diferenciada* del resto de la sociedad que los distingue socialmente, creando lazos de identidad generacional.

Las nuevas generaciones para lograr su identificación deben conquistar un espacio de significación; un espacio de autorreconocimiento, conquistado a través de la contraposición con los demás, y esto se logra solamente a través de la diferenciación. Las identidades juveniles adquieren relevancia en la medida en que se diferencian de los demás, al generar su propia especificidad, a través de una *praxis social diferenciada o disidente*.⁴⁴

Los jóvenes, sobre todo los de los sectores populares, se esfuerzan cada día por distanciarse culturalmente de los demás, toda su música, su indumentaria, su lenguaje, etcétera, son signos de diferenciación que establecen para rescatar un espacio social autónomo. Para Navarro Kuri, la condición juvenil exige un re-

⁴¹Reguillo, *op. cit.*

⁴²Manuel Valenzuela, "Culturas juveniles. Identidades transitorias", *JOVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*, cuarta época, núm. 3, 1997, pp. 12-35.

⁴³Reguillo reconoce que *la lucha por las identidades culturales es una lucha frontal contra el poder que asigna las identidades*. Véase *op. cit.*, p. 235.

⁴⁴Sartre dice que la praxis es comprensible cuando se la puede vincular con la intención de un organismo o un grupo. Cfr. R.D. Laing y D.G. Cooper, *op. cit.*, p. 89.

conocimiento, tanto en su especificidad social como en sus producciones; como “jóvenes” exigen ser reconocidos como sujetos activos de sus destinos sociales. *Lo joven de calificativo genérico, pasa al estatuto de sujeto que como tal, demanda legitimidad y participación en las decisiones sociales, políticas, culturales y morales.*⁴⁵

La diferenciación cultural es característica de lo juvenil, la única manera de significación de “la juventud” es su distancia con los demás. Su *praxis diferenciada o discordante* la distingue y le da significado. Los jóvenes adquieren relevancia social en el momento en que su conducta difiere de manera colectiva y singular del resto de la sociedad.

El consumo y la industria cultural por un lado, y la divergencia y la diferenciación, por el otro, generan las identidades juveniles. De manera general, las identidades juveniles moldeadas mayoritariamente por el consumo tienden a ser convergentes; sin embargo, en el consumo también hay divergencia. Desde luego que entre más distante se encuentre el joven de los beneficios sociales, mayor será su grado de divergencia social. Pero incluso la divergencia no se manifiesta únicamente en los sectores altamente deprimidos, sino en aquellos que aún gozando de ciertos privilegios, como la educación, rechazan desde una perspectiva existencial los moldes y patrones ya establecidos. La discrepancia y la divergencia le han permitido a los jóvenes ganarse un espacio en la sociedad, ser reconocidos e identificarse entre ellos mismos. Cada vez que con su *praxis* se diferencian de los adultos refuerzan sus lazos de identidad.

En este sentido podríamos terminar diciendo que los jóvenes reclaman su derecho a la diferencia, a la discordancia y a la discrepancia; es decir, con su *praxis*, los jóvenes reclaman el reconocimiento de su existencia autónoma, el respeto a sus formas y estilos de vida; así como el derecho a la interlocución, a ser tomados en cuenta, y a la participación. En pocas palabras, los jóvenes con su *praxis*, demandan una sociedad más tolerante, más diversa, más incluyente, más justa y más democrática.

Bibliografía

- BRITO LEMUS, Roberto, “Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción del paradigma de juventud”, *JOVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*, cuarta época, año 1, núm. 1, julio-septiembre de 1996, pp. 24-33.
- , J.A. Pérez Islas y L.M. Guillén Ramírez, “Conversación con Carlos Monsiváis”, en *In Telpochtli, In Ichpuchtli, Revista de Estudios sobre Juventud*, nueva época, núm. 5, enero-marzo de 1985, pp. 99-108.
- y L.M. Guillén Ramírez, “Idea, concepto y significado de juventud”, *Revista de Estudios sobre Juventud*, nueva época, núm. 5, enero-marzo de 1985, pp. 39-49.

⁴⁵Cfr. Navarro Kuri, *op. cit.*, p. 18.

- CASTILLO**, Héctor, Sergio Zermeño y Alicia Ziccardi, "Juventud popular y bandas en la ciudad de México", en Néstor García Canclini (comp.), *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, CNCA, México, 1995, pp. 273-294.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO**, Ignacio, "Réquiem por los profesionales", *Transición*, año II, núm. 14, Barcelona, noviembre de 1979, pp. 33-37.
- GARCÍA CANCLINI**, Néstor, *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995, 342 pp.
- , "La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", introducción al libro *Sociología y cultura*, Grijalbo/CNCA (Los noventa), México, 1990, pp. 9-50.
- GOULDNER**, Alvin, *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970, p. 467.
- HERRERO**, Laura y Ramiro Navarro Kuri, "Perdiendo tiempo, ganando espacio. Replanteando la adolescencia desde lo cotidiano", *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, cuarta época, núm. 4, abril-junio de 1997, pp. 73-81.
- LAING**, R.D. y D.G. Cooper, *Razón y violencia. Una década de pensamiento sartreano*, Paidós, Buenos Aires, 1973, 146 pp.
- LEVITAS**, Maurice, *Marxismo y sociología de la educación*, Siglo XXI, México, 1978, 245 pp.
- MAFFI**, Mario, *La cultura underground*, Anagrama, Barcelona, 1972, 2 tomos (ediciones de bolsillo).
- MONSIVÁIS**, Carlos, "Interrelación cultural entre México y Estados Unidos", en Ma. Esther Schumacher (comp.), *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, FCE/SRE, México, 1994, pp. 435-459.
- MORCH**, Sven, "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud como concepción sociohistórica", *JOVENes, Revista de Estudios Sobre Juventud*, cuarta época, año 1, núm. 1, julio-septiembre de 1996, pp. 78-106.
- NAVARRO KURI**, Ramiro, "Cultura juvenil y medios", en J.A. Pérez Islas y E.P. Maldonado Oropeza (coords.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996*, t. I, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, noviembre de 1996, pp. 11-65.
- PAREDES PACHO**, José Luis, *Rock mexicano, sonidos de la calle*, Pesebre, 1992, p. 144.
- PROST**, Antoine, "Fronteras y espacios de lo privado", en Philippe Ariès y Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada*, t. 5, "De la Primera Guerra Mundial a nuestros días" (bajo la dirección de Antoine Proust y Gérard Vincent), Taurus, Madrid, 1989, pp. 13-153.
- REGUILLO CRUZ**, Rossana, *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, ITESO, Guadalajara, 1991, 273 pp.
- RODRÍGUEZ**, Gabriela y Benno de Keijzer, "Jóvenes campesinos: sexualidad y cortejo amoroso", *LETRA S*, suplemento de *La Jornada*, nueva época, núm. 12, 2 de julio de 1997, p. 11.
- SÁNCHEZ**, Antulio, "La contracultura de los hackers", *El Cotidiano*, año II, núm. 68, marzo-abril de 1995, pp. 28-36.
- SOTO RAMÍREZ**, Juan y Alfredo Nateras Domínguez, "Dilemas contemporáneos de la identidad y lo juvenil", *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, cuarta época, núm. 4, abril-junio de 1997, pp. 13-29.

- TOURAINÉ, Alain, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, FCE, Buenos Aires, 1998, p. 335.
- URTEAGA CASTRO POZO, Maritza, "Organización juvenil", en José Antonio Pérez Islas y Elsa P. Maldonado Oropeza (coords.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México*, t. II, Causa Joven, México, noviembre de 1996, pp. 150-261.
- VALENZUELA ARCE, Manuel, "Modernidad, postmodernidad y juventud", *Revista Mexicana de Sociología*, año LIII, núm. 1, enero-marzo de 1991, pp. 167-202.
- , "Culturas juveniles. Identidades transitorias", *JOVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*, cuarta época, núm. 3, enero-marzo de 1997, pp. 12-35.
- ZÁRRAGA, Luis (dir.), *Informe Juventud en España (La inserción de los jóvenes en la sociedad)*, Ministerio de Cultura, Instituto de la Juventud, Madrid, 1985, 403 pp.

Queremos consignar que en el artículo "Kronnos, Proteus y Thanatos. Reflexión y datos sobre un movimiento sociopolítico-musical: el punk hardcore en Aztlán", de Francisco Valle, que a continuación se presenta, se expresan juicios y calificativos que resultan ofensivos contra algunos escritores o investigadores y que son responsabilidad exclusiva de su autor. En todo caso -y como debe, por lo demás, sobreentenderse- no compartimos en modo alguno tales expresiones agraviantes a personas y, así, nos deslindamos plenamente de ellas.

El coordinador y los coeditores

Parte II

Espacios y tiempos juveniles

Kronnos, Proteus y Thanatos. Reflexión y datos sobre un movimiento sociopolítico-musical: el punk hardcore en Aztlán

Francisco Valle (III)

Resumen

Es éste un texto testimonial, dividido en tres pequeños capítulos que se explican en una teoría de la física cuántica según la cual la mente humana registra el presente en tres segundos; el pasado, el presente y el futuro inmediato, el pasado evocador de eventos, recuerdos y algunas datas de lo que fueron los pinches punks durante el brillo y apogeo de la década de los ochenta, principio de los noventa: grupos musicales, un breve recuento de los que no se me olvidaron, las bandas de la época, inicio y decadencia de esa generación que en el presente, en la recta final reprodujo cuantitativa, cualitativa y parcialmente las líneas del sistema que en un principio rechazaron y combatieron, mas ¿qué somos sino seres humanos limitados por las circunstancias de nuestra naturaleza tanto mental como física? Pasiones, vicios y virtudes en esta policroma existencia de los Mierdas PuNk's Rotos y Cía., amén. Rescatamos un poco letras de canciones que: o tienen que ver con lo que el texto trata (grupos de rock o blues rupestre), como algunas de las que crearon algunos grupos punx como Eskorbuto, Ácrata o el Caótico Colectiv of Neza York Punk City. Queden pues estas líneas de trabajo para la UAM como un humilde testimonio dedicado a las generaciones actuales y venideras, que esto les sirva de lección ¡Je, he, he!, ¡Que no se vuelva a repetir!; de su servilleta Baco, en pleno uso de sus decadentes facultades mentales y como dijeran los ya viejos punks: No más ídolos, no más héroes; ni dios, ni amo; no hay futuro, ¡Salud!

Living in the past

El viejo rockanrolero usaba el pelo demasiado largo, / usaba los pantalones demasiado estrechos, / anticuado hasta lo último, tomaba su cerveza demasiado clara. / La hebilla de calavera -sueños de ayer. / El ambiente cantinero profeta de la destrucción. / Resonó sin producir cambio en sus costuras dobles. / En su melancolía infantil de posguerra. / Ahora él es muy viejo para rocanrolar / pero es muy joven para morir. / Una vez tuvo una Harley Davidson y una Triumph Bonneville, / contaba sus amigos por bujías quemadas. / Y juraba que siempre lo haría. / Pero él es el último pandillero de sangre azul. / Todos sus amigos están haciendo tiempo. / Casados, con tres niños en el circuito. / Vendieron sus almas por completo / y algunos tienen pequeños coches deportivos / y se reúnen en el club de tenis. / Para beber el domingo, trabajar el lunes. / Ya tiraron sus zapatos de ante azul. / Ahora ellos son muy viejos para rocanrolar / pero muy jóvenes para morir. / Así, el viejo rockanrolero saca su moto para hacer una milla / antes de despedirse sobre la esquina Al by Scotch como acostumbraba hacer. / Y mientras vuela -lágrimas en los ojos- / sus palabras azotadas por el viento hacen eco en su última toma, / cuando alcanza el camino principal, más o menos a 120, / sin dejar lugar para el freno. / Y era muy viejo para rocanrolar. / Y era muy joven para morir. / -O como dijeran Olms: / a 200 Km/hr sobre la pared / del fondo del callejón.

LEN ANDERSON, *To Old To Rock'N'Roll: To Young To Die*, 1976. Obus/Iacco

CUANDO llegué a los Reyes La Paz, por invitación de Rafa "Punk" y el "Benjas" **allí** por 1983, ellos y ellas ya estaban ahí, atemorizando a la gente rocker o no,

con la indumentaria de los mohawks rojos, naranjas, amarillos, las marras de Mad Max, cinturones, fajillas, hombreras, tornillos, botas, estoperoles, cierres, remaches, seguros, clavos, tachuelas, pintura de guerra, armaduras, ballestas y sus pintas blasfemas y heréticas (sólo citar en una macharra o pared el nombre de la pandilla: *Mierdas Punk*, ponía en shock a dos-tres), chemeando, activando cuando ningún maldito civil o policía sabían lo que era el activo, atiborrándose de pastillas, música, ¡Mucha música!, alcohol y otras sustancias que a la postre convertirían la experiencia en competencia y profesión. Los *Mierdas Punk* (M.P. [No confundir con Ministerio Público ni con Militar Police]-1980). Las Ninas y los posteriores sectores que se les anexaron (1984), se convirtieron en una leyenda involuntaria desde su origen hasta su total decadencia, eso sí, conscientes de que forjaban un *no futuro* para todos sus integrantes y es en estos términos que baso la 1a. de tres partes que constituyen este trabajo, parecidón al Cuento de Navidad donde un Evenesser Schruge afiebrado y achacoso vive en una sola noche su pasado, su presente y su futuro; debo decir que para un servidor, es un último corte con el pasado (sin romper con éste totalmente como hacen los mediocres), sino como hacemos los locos; ligarnos al presente y trascender al futuro pues pandillero nunca he de dejar de ser, que eso es un orgullo. De hecho viene la pregunta consecuente: ¿Qué fue de los chingados *punkies* (Como dicen los gachupines) a 21 años de infectar México? Mas luego, la advertencia: me veo obligado a no citar literalmente los testimonios de esos gamberros pues mucha gente que roló en ese ámbito, nunca fue afecta a colaborar con los antropófagos de la juventud, de hecho los corrían por cuestiones que citaré más adelante y para no tener algun problemilla con mis colegas, me referiré *grosso modo* de los M.P., tal vez sólo hable de los muertos que no tengan familia que luego me reclame; se debe comprender que muchas de las andanzas las mantuvieron en el hermetismo por variadas circunstancias.¹

*El niño que fui llora en la calle.
Lo dejé ahí cuando llegué a ser quien soy;
pero ahora, viendo que soy nada,
quiero buscar a quien fui donde quedó.
¡Ah, cómo he de encontrarlo?
Quien erró la llegada tiene equivocado el regreso.*

¹Debo advertirles que toda esta primera parte dedicada al pasado la considero epílogo de mi primera incursión en el mundo editorial; me refiero a los textos del libro *Nezayorkesferas* de autoría colectiva (Neza, Xochimilco, México, noviembre de 1997): "La pandilla como una de las bellas artes: de pandilleros a gobernantes" (pp. 71-96); "Retrospectiva" (pp. 96-100); La "Gula", que transcribí conjuntamente con mi amigo "Radio Mil" (pp. 101-105); "Del k- a la diestra de los locos, la siniestra también... con el radio" (pp. 107-110); así como las letras de canciones del colectivo que aparecen en el "Cancionero neto" anexo en el mismo libro, editado por la red Internet de mi inefable, buen amigo Pablo Gaytán ("Galletas" pa' los cuates) y que marcó el inicio de este anarco-narco crónica que en primera, segunda y tercera personas narro.

No sé de donde vine ni donde estoy.
Por no saberlo, inmóvil está mi alma.
Si al menos alcanzara un alto monte,
de donde pueda al fin
mirarlo y recordar lo que olvidé,
Al menos en la ausencia sabré de mí
y al verme como fui a lo lejos,
encontrar en mí un poco al niño que dejé.

ALBERTO CAEIRO, *El niño que fui llora en la calle...*

Efectivamente, la segunda parte hablará un poco lo que significa este transeúnte presente: los segundos nada más, tan caóticos e individuales, donde la humanidad no suele reflexionar mucho debido a la ingrata desgracia de que vive al día inmersa en el supuesto permiso de la democracia y la información, al igual que el cuate que nunca encuentra chava pero porque siempre está viendo hacia el suelo (no al cielo, que eso es diferente) o el peatón que yendo por la calle nunca ve el cielo, ni las nubes, ni nada o como el ratón de biblioteca que nunca vive realmente (aunque en la vida se dice que no son sino ratas de biblioteca), o vive como el *Ingenioso Hidalgo*... a expensas de los personajes de los libros y pisando la tierra hasta el momento de morir (paradójicamente éste es nuestro punto en común y de esto trataremos más adelante).

Por último, naturalmente, divagaré sobre lo que esa sustancia etérea del futuro, podría significar o representar "X" o tal para las generaciones tanto pasadas como la mía y mi punto de vista respecto a las que vienen empujando.

Sírvame también para desmitificar un poco lo que algunos "antropófagos", antro-pólogos (los que estudian los antros), ociólogos, disque videoastas y demás tratadistas (que tratan de no sé qué, pero tratan), forjan en su imaginario alrededor de nosotros, ¡Sin retribuir nada a cambio!, ni en lo ético, lo estético, lo comunitario, lo práctico o lo meramente comercial-monetario (mintiendo al citar eventos en los que estaban ausentes, plagiando o editando sin permiso ni contrato), o sea los que vinieron, sacaron provecho e hicieron mutis por la derecha sin dejar rastro alguno; cito a Sarah Minter (la verdadera dueña de *Mierdas Films*: [*Nadie es Inocente* y *Alma Punk*]). A los *Mierdas* les pagó con tortas y refrescos, o menos si se pudo, su participación en las "videotesis" y "filmes" que produjo para el CUEC, aunque los protagonistas recibieran sueldos, ya se imaginarán que no se podrían comparar con sueldos "profesionales" y nunca volvió después de recibir por esos trabajos premios nacionales e internacionales), Maritza Urteaga (quien a propósito sacó su tesis de las tesis de sus colegas, bonitas *compilaciones* las que hace entre otras bajezas como robar textos no autorizados a Feixa), Sonia Bass (que hizo su tesis y ni una copia dejó para el sector), Gregorio Rocha (igual que la Bass), Fa-

brizio León (que tomó fotografías de los Chuchos y los Niños Idos, embarrándome por ahí de paso, para ilustrar esa porquería de libro infausto (si es que se le puede llamar libro) titulado *Qué tranza con las bandas* (Más bien: “Qué tranza con los delincuentes”), pues obviamente la banda citada en el texto es más pinche charanguera que su p... ermán, que vivían (porque ya han de estar muertos) con su alma chata y prejuiciada producto del analfabetismo total que no les permitió ver más allá de sus barrotes carcelarios y otra pandilla es la de las fotografías que en un espíritu de lucha por sobrevivir y a la búsqueda de los porqués de este boddrio de existencia no hacen más que *cotorrear rockanroleando* y aunque sí hubo uno que otro exceso, su fin no era delinquir sino *vivir* que su novatez fue lo que los llevó a dejarse fotografiar por ese perro; y claro que el autor del libro (que, que bueno que no me acuerdo de su nombre y que la pandilla aún lo busca) no tenía sino una pura intención enferma amarillista y de ataque contra lo que para él podría ser “¡La baaanda-eseee!”; Juan Ruiz Healy y el ataque de Telerrisa a los Panchitos y en consecuencia a todos los demás; agregamos a la lista, los ataques de la prensa institucional (*Contenido*, *El Universal*, *El Día*, entre otros) contra los *punks* y afines; terminando con los achaques de los grupillos religiosos de cualquier doctrina que no son más que Ku Klux Klanes ultraderechistas, mexicanos hijos de...l mocho Opus Dei; sólo por citar a algunos. ¡Vaya forma de empezar!,... peleando. ¡Jé, je, je! ¡Sale pues'n!:

*Gentes ignorantes que antes nos tenían miedo
cogen confianzas que nunca les dimos,
cobardes, ¿Qué van de valientes
hablando de nosotros mal ante la gente?
Creen que todo tiene un límite,
así están todos limitados, cuidado,
os avisamos:
somos los mismos que cuando empezamos
Gentes ignorantes que antes nos tenían miedo
Cogen confianzas que nunca les dimos
Cobardes, ¿Qué van de valientes
hablando de nosotros mal ante la gente?
Vuestro entorno huele a podrido,
vuestras palabras son ladridos, cuidado,
os avisamos,
somos los mismos de cuando empezamos...*

ESKORBUTO: *Cuidado* (España)

Recordar esos días soleados y terragosos; húmedos y lodosos de PuNk RoCk, vodka naranjada, jardines y ciudad es: Sus primeras briagas, Vestir de negro con ropa mili-

... oficial o civil ya fuera robada, como hacíamos luego al salir de las tocadas, *recogida del Bordo de Xochiaca*, comprada de 2a. clase o definitivamente comprar la tela y crear diseños propios y originales como hacía el legendario Cuauhtémoc de los "Punk" Decentes; quien no vistiera entubado y engrasado se excluía automáticamente del clan, yo mismo tuve que aguantar la exclusión por un tiempo, mas debido a mi inexperiencia e ignorancia, renuencia y vergüenza que a prejuicios de orden moral, de vestirme como un Guerrero de la carretera. El rollo se extendía también al actuar, hablar, en el ser, nada de puterías, ¡Y vaya exclusividad! No había duda que todos los atuendos y poses pertenecían a la cinematografía del momento: El citado Mad Max, La ley de la calle y Los guerreros (¡C'mon To Game'in!) principalmente, pues los churros como Clase 1984, 7 en la mira o Los malitos Punks nos personificaban como en el libro de las bandas.

No éramos de esas banditas ratoneras que de su coladera no salen, más bien siempre fuimos cosmopolitanos, ¿quién de los que fuimos de los *MiErDaS pUnKs* no iba a recordar las tocadas de la *Golden*, el *Frontón de Bucareli*, el *Consejo* o aquella tocada del Rebel'd en el Zócalo? (la primer tocada en la plancha capitalina de que se tenga memoria) o la vez que nos fuimos hasta Puebla a seguir al Síndrome (donde incluso nos topamos con el primer punk de todo el estado, *Pinki*, creo le decían [1983-1984, creo]), anduvimos por Iztapalapa, San Felipe de Jesús, La Merced, Tlalnepantla, Santa Fe, etcétera. Recorriendo y partiendo la ciudad en pedazos, la hicimos (al menos las calles y uno que otro lote baldío) nuestra (Al menos por un rato), como dijera nuestro cuate El ángel del crimen.

Ya he tocado este tema tantas veces y tanta gente lo ha manoseado que ¡Híjoles!, agradezco la ayuda de mis amigos.

¿Y los otros punks? Bien, gracias; les fue tan bien o peor que a nosotros, a algunos por su ignorancia, a otros por su apego a ciertos ideales que acompañan a la música, a otros por su fanatismo, arrogancia; a los menos por su visión y perspectiva, crearon tales o cuales circunstancias de desarrollo que los llevaron a la tumba, la cárcel, la invalidez, el manicure, formar un hogar dulce hogar, tener una familia muy normal, hacerse obreros, religiosos de cualquier tipo (Testículos de Jehová, mejicanistas o krsnas por ejemplo), chicos optimistas (que al caso es lo mismo), policías o soldados, irse al extranjero, integrarse a alguna comuna, hacer algún *funczine*, lograr incluso cursar una carrera técnica o académica, acabar como funcionario en el Palacio Burricipal tratando de subir en el escalafón, coptando y engañando gente para sus negros fines, como grillo fósil en alguna organización estudiantil o comunitaria, en el peor de los casos militar en algún partido político (centro, izquierda o derecha que es la misma mierda); o ingresar temporal o permanentemente al Escuadrón de la muerte en cualquier parte del mundo, tener un propio oficio, establecer una casa en el campo (los más honrados de todos), hacerse artistas (literatos, pintores, escultores, arquitectos, vitralistas, alfareros, ebamistas, poetas, bohemios en general, músicos) o como los peleadores callejeros,

formar parte de una banda de Rock & Roll. De todo hay en la viña del Señor y tuti contenti que piedras somos...

Lo mismo que pasó con los mLeRdAs PUnKs al tronar, pasó con otras organizaciones como los Anarcos: De sus escombros surgieron más organizaciones; estos topogijos se multiplicaban a lo cabrón, nomás que con los primeros la superpoblación nos obligó en vida a formar los famosos 12 sectores (Damnificados, Los Reyes, Ariostitos [chafaldreanos], Tiburcios, Cannabis [Rockers], Explotados, X, Solución Mortal, Carrilla [chundos campanudos],² Devaluados (De Monedita De Oro, fundado por el Rollo, Pancho y la Piolín), Caquitos [niños de la calle], Aguiluchos, Nazis Sin Diversión, Ramones, Suzi Y Sus Desafinados, Viudas Negras, Talachas, Los Gachos [Rockers], Rottens y Rebeldes [PuNk's y chundos campanudos]), bueno..., había un poco más de 12, que estaban distribuidos por toda la ciudad. Claro, después de abandonar a las Bandas Unidas de Neza allá por 1989. De aquí nació Organización Germen (O.G.) que era puramente musical: Inevitables los Gérmenes y el Podrido (M.P.), Lo\$ Roto\$ (2a. generación), Sing's Desafinados (M.P.), Diodos (M=P), Naturaleza (una sola vez en la primera tocada de 1986), Herejía (M.P.) grupo fundado y bautizado por un servilleta y el Colectivo Caótico (M-P/ RoTòS) por supuesto; la Brigada Anti Tira (B.A.T) que era puramente pedagógica y los fanzines que por uno u otro lado llegaban a sacar los sectores o las pandillas que se nos unieron a posteriori (Haz Lo Que Quieras, Réplicas de La Banda, Germen En Caos que son los más representativos) con las cuales formaríamos el Movimiento Punk De Neza (M.P.N.) y el M.P. De Línea Consciente (MPLC), Inconciente cuando nos embotábamos de alcohol.

Otros grupos y organizaciones que andan en esa época rondando independientemente de los Mierdas Punks en Neza son: Los Rotos, que han pervivido por dos generaciones (1979-1986) y de donde salieron elementos para fundar el Mov. Rotos Punk (M.R.P) y el M.P.L.C., Los Ramones (que para entonces ya andan en las últimas), Ácrata grupo musical y comuna a la vez, Los Malditos, Los Genios, Los Mohicanos, Los Rebeldes, Los Deformes y uno que otro *punk* solitario, todo esto comprendido en el periodo 1979/1995.

Otras bandas Punk Rock y Hard Core que deambularon desde Neza y Los Reyes Aquiuilpan fueron: Britanics (M" P.) con el Robot, Cosa Loca (M/P) Luisito, ahora

²Para los rocanroleros y *punks* de la época, el chafaldreano es el vato que según él, se viste *rock* o *punk* y lo único que hace es cagarla, mala aplicación estética; el chundo campanudo, ni siquiera intenta de vestirse de *rock* o *punk*, sino que tal y como bajó del cerro, así sigue y son tipos que así son felices, son los más honestos, aunque a los *punks* les dan pena; de hecho uno piensa que su lugar son los palenques, las cantinas o los tibiris (porque esos lugares están llenos de ellos, bueno, pero de otro tipo de gusto musical), pero no, muchos, tienen unas colecciones de rock impresionantes y rebasan en conocimiento musical a 2-3. Claro que no faltaba el chafaldreano o el chundo campanudo que sólo tuviera guano en la cabeza; a esos les dábamos el título de fans, de hecho, de 1983 a la decadencia todos le pasaron por el grado de fans y dependiendo de sus cualidades subía o se quedaba en ese estrato. Sin embargo, nunca hubo jefes declarados en la pandilla, la relación, a comparación de otras pandillas era más vertical, como le dicen ahora. Aunque sí hubo jefes naturales por así decirlo, cuates cuya opinión era más considerada que la de los otros por una u otra circunstancia como el Rafa "Punk".

promotor de grupos metaleros; Holocausto Nuclear, *D'mentes* (M'P) del Rafa, Anarquía Esperma, Esperma, Ácrata (Enrique, Memo y Humberto), Punk Rocker's, Mecedores Sin Valor, *Vicious* (MP), Arteria, Arteria Acelerada, *Fosa Séptica* (M'P), *Zona de Desastre* (M*P:), *Krüi\$\$in DöllS* (M^P:), con mi amigo Illj Körperse, el Radio, el Rápido y su servilleta; *Degeneración* (M+P) de mi compadre *Damnificado Spray*, *Escándalo Antisocial* de mi compadre Penas, el Pato, Tony y el Jumento; Vómito Nuclear del buen Bravo, Benjas, El Cebollita Tomás, el Tocayo y Fer (y el recientemente tasajeado Boogie, Buki pa' los cuates.); Viuda Negra, del Martín, los Carnales y mi compa el Chester; Tortura Auditiva (Raúl, Manolo, El Punk y el Antillano [C" C:R ∩ O]); *Los Negativos* (M^P.) *El Punk*, el Nva Ola y el Billetudo; *Generación Muerta* (M^P:), Asco Social de Noriki y Compañía; Constructores Del Odio, Inyectiva (Últim° grupo del Mosh), Regeneración e Insurrección (Criptas-Hardcorin Society), Error Humano, Afasia, Los Puercos, Acción Nefasta, La Biagra (Más bien "briaga") y La Fiesta De Animales (De mi cuate el Garbage, Chabelo Chip & Dale y mi clon el Jona).

"El Ciudadano Presidente, Miguel De La Madrid Hurtado":

Yo soy el dios Miguel De la Madrid,
 nací con el don de poder engañar
 y ya me han hecho presidente.
 Los derechos humanos ya no existirán,
 más que a un shá me adorarán,
 los gobernaré a todos ustedes
 y como son grandes religiosos,
 siempre rezarán por mí
 y ustedes gritarán:
 México, yo creo en ti,
 y estaré contigo
 Miguel De La Madrid,
 México... yo creo en ti.
 Mis discípulos te explotarán,
 seguirás viviendo sin reclamar,
 campesinos y obreros siguen su "gran vida"
 y tú sigues con tu cara feliz.
 Cierra los ojos y no mires más
 Echeverría se ha ido y te pones a pensar
 que el '68 ya no vendrá
 mi gobierno les da un gran consejo:
 No protesten o les pesará
 y ustedes gritarán:
 México, yo creo en ti
 y estaré contigo

Miguel De La Madrid,
 México... yo creo en ti.
 Han pasado unos años ya,
 ¿Estás listo para la 3a. Guerra Mundial?
 Estados Unidos ya no nos necesita,
 apretará un botón y nos volará.
 Si sobrevivimos peor será,
 sus esclavos nos harán
 y ya no habrá más cura Hidalgo,
 a nadie le importan los demás.
 Nuestro mandatario sigue "feliz",
 sabe que todos siempre estarán
 haciéndose esclavos para él:
 Todos se hacen esclavos para M.M.
 y para su padre el P.R.I.
 Sé que todo esto es verdad.
 México, yo no creo en ti
 pues tú sabes sólo mentir,
 cuando nos necesites
 nadie te ayudará,
 México... yo no creo en ti.

ÁCRATA: México (Yo no creo en ti), 1981

Teníamos a la vez amigos que no eran punx pero que la rolaban chido con nosotros en los pulques del tianguis los domingos en *Barca de Oro* (1983-1984) una calle punto de reunión: Los Rodrigos, como nosotros les decíamos; que más tarde, en 1985 se llamarían Juventud Marginal (que junto con las B.U.N. formarían un comité de recaudo para los damnificados del terremoto ése tan famoso), llegando con sus guitarras rupestres (Gil, el Chato, el Chetos, Temo Blues, el Chino) interpretando Rockdrigo, Roberto González, originales de ellos, a los guantes como también le decíamos a *Barca* pues *Luisiño*, uno de los camaradas M.P., llevaba protectores para la boca, dos pares de guantes de box, toallas y las cubetas con agua para el sudor, la bandilla había pintado un ring de medidas más o menos reglamentarias y en tiempo reglamentario de un minuto los rounds que hicieran falta, se limaban las asperezas y ahí le llegaban dos que tres pandillas como los Boy Rocker^s, los Dementes, los Reos y los diferentes Sectores M.P. y esto servía para pacificar la zona abatiendo la violencia, fuego con fuego, música, pulque y chelas; o los locos partidos de fútbol de las 3 de la mañana *PuNe vs. rocker^s*. Más tarde, J.M. se aventarán la onda esa de año con año conmemorar una Ofrenda callejera a los vivos y a los muertos de la banda de Neza, curiosamente, varios de los involucrados en el origen de este rollo, ya forman parte activa

de los conmemorados. De hecho, a la fecha aún somos valedores tanto de los que
siguen vivos, como de los muertos. ¡Salud!

*Ánimas rondando en la ciudad,
ánimas urbanas rupestreando en algún callejón,
rondan las esquinas, calles y avenidas
llevan al ambiente la presencia de un inmenso dolor.*

*Ánimas rolando en la ciudad,
van surgiendo los fantasmas
deambulando por aquí, por allá.*

*Y en el viento hay un presagio,
por las calles una voz,
uno de los muertos canta,
pitorreándose burlón.*

*Mientras más tiempo pasa
más te extraño Rodrigo.*

*Ánimas rolando en la ciudad,
van surgiendo los fantasmas
dando vueltas en el mismo lugar,
sus cuerpos mutilados, seres descarnados
van siguiendo un rastro que se pierde para la eternidad.*

*Y en el viento hay un presagio,
por las calles una voz,
uno de los muertos canta,
sale un Blues de algún rincón.*

Mientras más tiempo pasa más te extraño Rodrigo.

*Ánimas rolando en la ciudad,
ánimas urbanas rupestreando por algún callejón,
rondan las esquinas, parques y avenidas,
llevan al ambiente la presencia de un intenso dolor.*

*Y en el viento hay un presagio,
por las calles una voz,
uno de los muertos canta,
sale un Blues de algún rincón.*

*Mientras más tiempo pasa más te extraño
Rockdrigo. ¡Úh-uuuuuuuh!...*

ROBERTO GONZÁLEZ, *Ánimas*

*Del viejo encuentro de 1986, con los Punks Del Molino (del Polla, Edgar y el pinche
Pelón), Los Sex Locos de la Martín Ratera y los Anarcos, surgieron Los Rotos y*

el colectivo y *fanzine* *Contraviolencia* que promovían el comunismo libertario; ¡Las borracheras que se hacían en *Naucalpan!* (*Nacualpan* para los cuates). También rondaban los Piscis. De por allá era un grupo llamado Enemigo Público núm. 1.

De los Ramones de Tlanepantla que provenían de los B-52's y los Dementes surgieron organizaciones dedicadas a hacer tocadas con grupos de cierto prestigio; por ejemplo, el Avión y sus carnales que son organizadores; el Perico que también ha tenido varias organizaciones a lo largo de su puerca vida: Tauro (1986?), Hep-yas (1994-1996), Mezcal (1998), Underground Enteirtenmeint (1999-hasta la actualidad); y otro ejemplo es que allá radica Denver, una de las disqueras más populares del país a nivel pseudosubterráneo, pues es grande a comparación de otras compañías incluso efímeras que sólo producen una o dos producciones y desaparecen, al contrario de ellos que sólo cambiaron de nombre (Cisne Raff); sin embargo y a pesar de tener distribución a todo el país y sur de Estados Unidos no se comparan en tamaño a las verdaderas transnacionales por aquí laboran el Coti y el otro Perico. De Aquí eran Groovie, La Bostik Band (Ex-Snoopy y Black Stone) que tocaban covers de grupos *punk's* y El 2o. Regimiento, Bacteria y Graffiti XXX.

De ácrata nacieron diferentes proyectos más de tipo comunitario como T.V. Neza y junto con los *Aguiluchos* y los colectivos *Urbanicidio* (Fanzines) con el d'ese *Bufón* y *Supervivientes* (Comuna y círculos de estudio), el proyecto *Radio Neza, La Estación Marginal* (Como rezaba su *slogan*), mucho antes que la Radio Neza de *Casa de Cultura*, en ésta se difundían de cassette en cassette y de mano en mano temas diversos asociados al socialismo libertario, incluso Herejía les pirateó uno.

Un antecedente de Urbanicidio fue el fanzincito Haz lo que quieras (1986), muy PuNk, mUy PUNK, con la primera formación de *Gérmenes* y *El Podrido* en su primer número, bueno, lo que pasa es que el cantante era el que editaba el *fanzine-ne*. *Urbanicidio* evolucionó hacia otros derroteros, al desintegrarse, precisamente el *Podrido* funda una revista *chola* (*Cráneo Viejo*), en fin.

La Comunidad Cultural Rockanrolera de Oriente (C.C.R.O.) fundada en 1986 bajo las retorcidas mentes de *Rafa Punk, el Pollo y Chente* en el C.C.H. cORRIENTE (como le dicen en la Prepa 7), fue con todo y rima, lo más parecido al ahnelo de tener una organización respetable; en su seno había *hippies blueseros y jazzistas* (aunque fueran reciclados pero era la onda ecologista) como Cardiel, Jonás, Priscila, la Chela, Ozzy, *rockers* (era de lo que más abundaba) El Calce, Polo, El Cóndor, Juve, El Rocker, *metaleros* (una verdadera minoría pero en constante ascenso) El Anticristo, Manolo, El Salmón, Sam, El Celtic y *pUnX: Rafa Punk, El Punk, Lupe, Yo* (¡qué bacanales!) que ya entre todos, en nuestro único censo contabilizamos 150 topoyiyos bien yiyos y todo. Además de convertirnos en cabezas ideológicas sin pretenderlo de algunos grupillos callejeros. Habría que aclarar que toda la vibra que soltaron los cecroes corría paralela al movimiento de las pandillas y que

éstas y aquéllos se interconectaban en eventos sociales como las tocadas; de hecho, la persecución de los *rockers* y *blueseros* (mi buen cuate Marcos, gran multiinstrumentista) por parte de los grupos comunistas enquistados en el mismo C.C.H. (Como el T.E.C.A.P., la U.P.O.M.E.), concluyó con nuestra llegada (¡A la carga!!!). De aquí salieron gentes para grupos como Síndrome, La Raza (Mickey D.D.T.) y grupos del mismo colegio Plectro, Thor, D'mentes, Tortura Auditiva, *Colectivo Caótico* u otros como Tex-*Tex* que no salían de aquí; además, poco antes de que tronara *Three Souls In My Mind* (1984) se presentó en este colegio; otros: T.N.T., Luna Band, Tierra Sólida, Gog, Masacre 68, Bestial Invasión, Mara, Ramsés, Atóxxxico, etcétera. Se presentaron en las diferentes tocadas que organizamos... También fuimos piedra de toque en el movimiento de la huelga de 1986-1987 en la U.N.A.M. cuando las reformas del CarP:R:I:zo; lo único que siempre estigmatizará este movimiento es la creación del traidor C.E.U. (*ahora perredistas*) y que las reformas siempre sí se instituirían unos cuantos años después... lástima:

La rebelión estudiantil, no es ni lucha de clases, ni revolución armada; es la toma de la palabra de una generación juvenil que vive en carne propia la devastación social, fraguada en la carencia del empleo, las perspectivas de movilidad social y un horizonte desvanecido en los estudios de televisión, con la terrible incredulidad de una generación que hace añicos la simulación democrática. Además, enuncia la continuidad de experiencias de resistencia juvenil iniciadas frente a la privatización educativa, por estudiantes de los liceos de Uruguay en 1996; la defensa del presupuesto en las universidades argentinas y chilenas; así como la permanencia de estudios latinoamericanos en la universidad de Berkeley efectuadas en este mismo año.³

PABLO GAYTÁN, *La rebelión de los invisibles*, Ed. Interneta, 1999, p. 3.

De la zona de Ecatepunk y San Agus, del norte de la gran ciudad, llegó un hervidero de grupos desde 1980, los primeros de las zonas obreras: Rebel'D Punk (Del Sardo), Síndrome Del Punk (*El PunK no Muere, nomás se arruga.*) cuya primera formación era: El Loco Berinstáin al bajo, Paco Paco en la batería, Dan Caries en coros, Juan Hernández en la lira y Amaya en la voz principal (25 de noviembre de 1980) con influencia marcada más de los Sex Pistols que de Lou Reed; además de Descontrol, T.N.T.: y Escoria que eran una extraña combinación de *Rock Pesado* y *punk* con letras ahí dos-tres standart antirrepresivas, *Polo Pepo* y *la Sociedad Corrupta* que es el bodrio más vergonzoso con que se pueda uno topar, Desorden Público, Conciencias Muertas, Asociación Delictuosa, Alto Riesgo, Infectados Por El Sistema...

³De hecho, toda la lucha estudiantil en México, desde los cuarenta si se quiere, hasta la fecha, es la historia de la confrontación por rechazar *las mismas reformas* de la rectoría mandadas por el gobierno, llámense como sea. Se los puedo decir de la siguiente forma: El pliego petitorio de los huelguistas de 1968 es prácticamente *el mismo* de los estudiantes actualmente (cursivas del autor).

De los Punk's Not Dead (P.N.D.), que no es el Programa Nacional de Desarrollo y antes eran las Suzis, los Chuchos y Los Niños Idos, surgió el Colectivo Cambio Radical Fuerza Positiva (C.C.R.F.P.) que hacen tocadas en el museo del Chopo y editaban varios *fanzines* de corte un poco rebelde, el Colectivo Cultural Alternativo (C.C.A.), tocadas en la zona sur de la city, las Chavas Activas PunkS (Ch.A.P.S.) que editaban folletos y un *fanzine* de corte feminista anarco; Los Pelones que salieron de aquí, editaron algunos *fanzines*, aparte de integrar la única banda *Skin Head* del país (Histeria), además le partían la cara a uno que otro extranjero (en México y el gabacho) o poli que se les cruzara en el camino, eran pocos pero muy unidos y eso les trajo en su decadencia la muerte; de estas organizaciones salieron grupos como Crimen Social, Sistema Negativo, Kaos Subterráneo, Los Defectuosos, Virginitad Sacudida, Histeria, Masacre 68, La Secta Suicida Del S. XX., Los Kadáveres, Decadencia, Los Gatos D.F.^{es}, Resistencia Al Poder, Remanente, Anarchus, Atóxxxico (El primer grupo del Mosh), 34-D, A-K-47, Antigobierno, Los Gatos, Muerte En La Industria, Coprofilia, Natas (el segundo grupo del Mosh).

De algunos de estos grupos volvieron a nacer nuevas organizaciones como: la Unidad Punk Libertaria (U.P.L.) que tienen el *fanzine* *Renegados*, muy bien editado por cierto. Recuerdo también una corriente ideológica entre los punks que boga por la radicalidad más ortodoxa y contestataria, como los come soya, los hervíboros en general o los "radicales" tipo organización social comunitaria, de corte anarcomaóístoevangélicas al estilo Testículo de Jehová; que pretenden que un movimiento le puede pertenecer a alguien, cuando en realidad es un conjunto de personas el que da vitalidad a cualquier tipo de manifestación cultural... (De hecho se pelearon con Sendero Luminoso México y los corrieron del ex local de las costureras que fueron a su vez corridas por el gobierno, cuando sus camaradas las dejaron solas y a su suerte ¡Ah pa' cuatitos que se consiguieron mano!) ¡Jé! Perredistas disfrazados de punk, sustentados por los grupos comunistas que citamos: El P.R.T., el P.C.M., el P.M.T., el P.R.D., el Taller de Arte e Ideología (T.A.I) (de mediados de los setenta) fundado por Alberto Híjar que conformaron a la Jumentud Autoritaria y Revolucionaria (J.A.R.ritos, qué buenos son...) que patean changarros de hamburguesas en la Zona Rosa y viajan a Montevideo, Uruguay con recursos del Instituto Mexicano de la Jumentud (o séase del gobierno) y hacen *fanzines*, parches, calcomanías, posters y toda suerte de cháchara vendible para sostener sus changarros en el *Tianguis Cultural del Chopo*, que no al movimiento Punk; tienen uno o dos grupos amateur que no recuerdo, por panfletos.

—¿Qué piensas del comunismo?

No pude contenerme, y exclamé encolerizado:

—Una mentira diabólica, inventada por los hebreos, para beneficio de ellos. Vocifera Marx: Por una sociedad sin clases. Pero ellos, los elegidos de Yahvé, continúan siendo la raza más elitista.

ta y racista que existe sobre la Tierra. Pregonan: La economía es el motor de la historia, y acaparan con sus monopolios todo el poder económico que pueden, para ser ellos el motor de la historia, con su economía. Arman lo que llaman Internacionales Comunistas. Y a ellas, como jefes, sólo judíos concurren de diferentes países. Marx ataca a los industriales, ocultando que el Estado no puede sustituirlos sin provocar la bancarrota y el hambre.

...-Dime: ¿Quién financió a los hebreos para la Revolución Rusa en 1917?

Yo aseguré:

-La Banca Europea Judía.

Tatiana afirmó:

-¡Así fue! -Dime ahora: En esta época, cuando el pueblo ruso o sus satélites no tienen qué comer, porque las cosechas son malas, o se boicotea la producción, ¿quién va en auxilio de estos países con trigo y carne para sus esclavos?

-La Banca Judía-Americana -aseguré.

A mi cerebro llegó una luz, y exclamé aterrado:

-¡Son los mismos! ¡Son ellos!

Ella no alteró ya el tono de su voz. Exclamó profética:

-¡Muy difícil es que haya una guerra entre judíos rusos y judíos americanos! ¡Perderían todo lo que han ganado!...

ALBERTO ORTIZ: *Brigada Roja.*

Motín (Fanzine, revista, periódico) del tristemente célebre cagalos Braulio que es una historia aparte dentro del movimiento libertario que, no punk, de edición prácticamente anual, pero eso sí, sus números son memorables por sus *Telenovelas*, aunque últimamente repitió una y se están peleando por huesillos sin importancia en la S.E.P., en fin.

De otras zonas tenemos: *Ley Rota* y *Estruendo* de por *Las Águilas*; los bartolos de los Yap's... digo: los Yap's de *San Bartolo Ameyalco*, de mi cuate el Conejo, guitarrista y que por mucho tiempo tocara con la siguiente formación: Max: *bataca*, El Muerto en el Bajo y El Loco en la voz, en sus inicios y vaya si no fueron de los grupos pioneros, estuvo Miguel, hoy artesano chopero; *Verdugo Social*, *Demenciales*, *Huesos Rotos*, *Black Chiquen's*, *Pisando Mierda* (*Gua-yabo*, *Ratón et al.*), *Humanidad en Decadencia*, *Fango del vale Caguamo de Anizapán de Zaragoza* y toda esa barriada; *Antisociales* (*Biónico*, *Pichardo*, *Flaco*, *Pájaro et al.*) y *Disturbio Funeral* de por *Chichicapa*, *Los P.N.S* y *Fe De Dio\$* de *Tenorios*, otros pioneros: *Electroshock*, los *Rompecabezas*, *Size*, *Dangerous Rythm*, *Motel's*, *Hospital X*, *Ruido Blanco*, *The Watts*, todos estos del D.F; *Black Marquet*, *Virus Rojo*, *Solución Mortal* de *Tijuas* (para una mejor referencia vean el libro de la Lencha y Valenzuela: *Oye cómo va*) y por igual: *Espécimen*, *Cracneo*, *Be-am*, *Homless*; en *L.A.* *Calavera*, *Dogma Mundista*, *Divisia*. En *Monterrey* *Disolución Social*, *Abuso*, *Cabezas Podridas*; en *Tampico*, *Los Lacras*, *Aquelarre*; *La Basca* de *Tepic*; *Fuera de Órbita*, *Psicotrópicos* y *Mala Asociación* de *Mazatlán*; *Acidia* y *19 Horas* en *Oaxaca*; *Atheos*, *Fallas Del Sistema* y mis

amigos de Maremagnum (el Punx y El Seri) de la puerca Guadalajara; Orines De Puerco (Boti, Raúl Rock *et al.*), Nu-B'oxte (Lucas y C°), S.C.H., Marginación Total, U.N.E., Desahogo Personal, Verbalpsicosis, de por Toluca, etcétera, que no acabamos nunca...

*Los años han pasado,
sólo te queda el recuerdo
de toda tu vida,
recuerdas toda tu alegre juventud,
ahora sólo sufres
miles de problemas,
ahora sólo sufres
por tu soledad,
ahora sólo eres un estorbo
para los demás,
tus piernas no responden,
tus ojos ya no ven,
y tus oídos apenas si pueden escuchar.
Vejez olvidada por su sociedad.*

Vejez Olvidada?

Con la pura pinche lista de los que me acordé ya nos llevamos un buen pedazo de papel, pero, ¿y la cuantitatividad?, bueno pues ésa se la dejamos a los “ratóteles” de la estadística; muertos-vivos, vivos muertos y vivillos hubo un resto; ¿y la cualitatividad? aciertos, errores, productos de esta manifestación cultural hubo un montón y con todo y no estuviéramos de acuerdo con los monjes de la anarquía o con los infiltrados de los movimientos radicales comunistas sesenteros y setenteros que llegaron a rapiñar sobre las producciones ideológicas, nos apoyamos con gran unidad y cohesión durante la primera etapa que corrió de 1979 a 1995, con todo y que hubiera unos que otros conflictos internos como en toda familia, pero nada insalvable. Tomando en cuenta un ligero traslape tempoiológico que corre de 1986 a 1999, en que una corriente clamaba por lo *snob* del *Underground*, procurándose siempre a la moda dentro de los tiempos oscuros (New Wave, New Romantic, Dark, Tecno, Adicts, Acid House e incluso Dance y ya más tempranamente Gothic, New Primitiv y hasta New Age); otra corriente ideológica es la que ya citamos anteriormente, la infiltrada por el P.R.D. y Los Testículos de Jehová y la última corriente, no por eso menos fina ni común, optó por el pedo más musical, sí contestatario pero más bohemio, artístico y cultural que las demás (y a estos últimos ¡Cómo nos echaban de tierra! Llegando a llamarnos *artistillas*) que de hecho sí lo somos pero no nos gusta que nos lo estén recordando a cada rato; por eso hubo mucha desazón entre los pinches punks que unos ya quieren corporativizar lo incorporativizable (qué pin-

che tralenguas tú). Curiosamente, durante la etapa 1986-1994, surgió una cierta organización entre las pandillas del Estado de México (Neza-Molino-Tlalnepantla) vs. los P.N.D. debido a su esnobismo. La gente siempre peleando por pendejadas...

Pues sí, todas las reuniones que a la postre tuvimos fueron para pelear internamente, separar a los cuates y aquí se rompió una jerga...

El dadaísta es el ser humano más libre de la Tierra. El ideólogo es el hombre que se deja engañar por el fraude que perpetra en él su propio intelecto: El que una idea, por ejemplo, el símbolo de una realidad momentáneamente percibida, pueda poseer una realidad absoluta, o que puedas manipular una serie de ideas como si fuesen unas fichas de dominó.

RICHARD HUELSENBECK, *Dada Almanach*, 1920

1,2,3,
Difícil ser anarquista,
comunista o radical,
difícil seguir ideologías
que te puedan liberar.
Pero más difícil es ser uno mismo.

1,2,3.

Colectivo Caótico, 1,2,3, 1996, Necios
Netos Sound Track Original del video
Homónimo de Pablo Gaytán (1997-1998).

Por eso mismo, el *COLECTIVO CaÓTiCo* decidió tomar el contra-camino... (qué mamón se oyó eso), de no ser así, hubiéramos acabado acomplejados como las organizaciones que se la pasan haciendo bilis por lo que hacemos, decimos, comemos y cagamos, chance hasta por lo que respiramos o dormimos, ¿qué tiene de malo no tener necesidad de trabajar? Por eso nos manifestamos:

*Odio ayuda a sobrevivir
en la nación con la idea más ruin,
aquí no importa qué pensar o el sentir,
si sigues vivo pues sigue así.
Odio ayúdame a no caer
ahora que tengo perdida la fe,
en realidad nunca pude entender
para qué sirve esto de vivir.*

Colectivo Caótico, *Odio*, op. cit., 1996.

Nosotros, los del colectivo caótico, más caótico que colectivo nos convertimos en antiacademicistas y antiintelectuales, eso se nota a leguas (de hecho, todo mundo sabe que no sabemos que saben que no pensamos), unos no acabamos ni la enseñanza

intrafamiliar ni la guardería, el kinder, la preescolar (la diferencia entre abajo y arriba), la primaria, ni la secundaria, otros ni el bachillerato, mucho menos una carrera ni de maratón, es más, somos analfabetas de esa población mayoritariamente mexicana (*Y sin orgullo de ser mexicanos*) pero con sentido, como William Burroughs, Jack Kerouac o Allen Ginsberg nos encanta vagar por sus desiertos, valles, playas, montañas y hasta por sus calles, escribiendo, chupando, dibujando, especulando sobre la vida en nuestra plena y orgullosa *ignorancia* burlándonos de sus policías; también nos convertimos en *antisemitas* (o sea: no comer semitas a menos que nos encontremos en Puebla, Puebla, Áfricam Safari o *Cholula*), ni tenerle lástima a judío alguno, sea de la organización que sea, muerto o vivo, errante o sedentario; somos *minimalistas* (o sea: hacer las cosas mínimamente mal o lo menos mal posible, pero mal...) no dejando lugar a dudas que estimamos la libertad, el ocio, la agricultura, la ganadería y la pesca, la tele por sus idioteces y la radio por su cerrazón (esto se les queda de tarea); *multimedias* (o sea: dejar muchas cosas a medias, por ejemplo este texto y muchos otros textos) y gastando la mayor cantidad de recursos posibles para fomentar el despilfarro de energía siguiendo el ejemplo de nuestros nunca bien ponderados "Politos" y funcionarios disfuncionales, de nuestras bien equipadas empresas no contaminantes como la petroquímica y Norteamérica entera, de hecho no sé qué les pasa, aquí es el *Paraiso*; somos *omnívoros* (minerales, animales, vegetales, químicos o naturales forman parte del menú) por eso ya no tenemos sistema nervioso central o periférico, ni pulmones, riñones, hígado encebollado ni demás carnicas; por eso el Radio Mil acabó de padrote dirigiendo un prostíbulo de infantes en Taiwan, recostado en un cómodo sillón reclinable; Israel mejor huyó y salvó su vida, el Rambo aún no entiende qué está sucediendo y sólo atina a rascarse la tatemala (de última hora nos enteramos que tal vez regrese a las gloriosas fuerzas armadas, al eje pues); el pinche Iti va a ingresar a una secta ateorreligiosa liminalista en San Bernardino (así le dijeron que se llamaba el lugar). Entonces nos declaramos incompetentes para ser como los demás esperan que seamos, nos negamos a serlo, lo consideramos indigno, borrego vil, despreciable, por lo tanto, dentro del campo de nuestras limitaciones, humildemente, con toda modestia, nos concretamos a *ser*; como dijera Antorcha: Cantar, vivir y ser como a nosotros mejor parezca y por eso mismo, hemos aprendido a dejarnos llevar por las pasiones humanas con frialdad, somos más humanos dentro de lo inhumano.

3" E./T.E-RNOS...

*No sé cómo empezar
este estúpido parrafear,
pues no encuentro las palabras
para escribir con claridad.*

CoLeCtivO cAótiCo, Vitrales.

Lo chingón e inolvidable es esa sensación afrodisiaca y narcótica de estar en un escenario y es que una vez arriba ya no te quieres bajar, y si bajas, es para volver a subir en la siguiente ocasión; te llama, te enciende, te rockanrolea en pocas palabras, igual que eso de *convertir* un autobús con toda la banda en nuestro transporte particular, porque nos ponemos a la deriva en la ciudad. Tomándola por asalto sin cuestionarnos la tarugada ésa del destino o la hora de llegada; a veces tan nómadas andamos... pero más perdida y triste la humanidad; sin embargo, nosotros nos divertimos más: transfigurando a la vez, cada lugar que pisamos, no importa el significado que para otros tenga, como cuando nos dicen que en un centro cultural o una iglesia no debe haber ruido, entonces lo convertimos en un lupanar, o la C.C.R.O convirtiendo el contexto de un cubo estudiantil llevándolo hacia la orgía o la tocada, la bacanal, entonces descubrimos que un centro cultural no es un cementerio, una iglesia no sólo sirve para perder el tiempo y una escuela no sólo sirve para estudiar, también sirve para coger; las calles las cerramos con o sin permiso para llevar a lo concreto el desempeño de la socialización que se da en una tocada: pactar antes que nada el local para llevarla a cabo; conectar el equipo, pagar si se puede su alquiler, tener un previo estudio de mercado para ver qué tan cerca o lejos se encuentran las vinatas u observar la posibilidad de uno mismo vender las chelas dentro, invitar a los grupos, coordinar la propa, pagar la gas, repartir la propa, si se puede, con tres semanas de anticipo-un mes, conectarse en los medios como radio y prensa amiga y spotear la tocada lo más que se pueda, neectar la seguridad, que por lo regular es la propia pandilla, llegar dos o tres horas antes de empezar el concierto para instalar y preparar todo el *show*, tener previsto que los vecinos se pueden espantar, entonces, a la hora del toquín, dejarlos entrar a ver (y que vean que en verdad tenían razón por la cual preocuparse), probar el equipo ya en el escenario, para que todos los grupos se oigan óptimamente parejos, platicar con las muchachas, estar atento a la taquilla, coordinar el orden de los grupos conforme se van presentando o conforme se dan las circunstancias, pasarle una chela al grupo, ver que no se roben nada del equipo (uno nunca sabe), pelarse con la plebe en la puerta porque los *punks* quieren bueno, bonito y barato o gratis si se puede, aunque a decir verdad, también hemos hecho tocadas de a gorra, evitar el portazo porque se siente bien chido darlo, pero que a uno se lo hagan está cabrón; platicar con las muchachas, empezar a hacer el corte de caja para ir dándole un aliviane o su sueldo a los grupos como se van despidiendo del público, ya sea en especie (unas chelillas por a'i) o en constante, dejar pasar a la prensa que cubran el evento, dejar pasar a dos-tres cabecillas para que no se vuelva a dar el portazo (hablando se entiende la gente, ¿no mi general?), atender una o dos peleas que se den dentro del local entre borrachos, separarlos y si reinciden sacar al más loco (o a los dos), presumir con las muchachas, preparar el corte final, mandar a la verga a la tira y seguir presumien-

do con las muchachas, tocar el Colectivo Caótico si ya no hay más grupos, ligar con alguna de las muchachas, despedir la tocada, apartar a las muchachas, recoger todo el desmadre, entregar el local, subirnos a los vehículos a las muchachas, pagar seguridad, apartar gastos; arrancar el vehículo y huir con las muchachas, repartirnos el botín, cenar opíparamente y aquí se rompió una taza... cada quien con su muchacha... ya mañana veremos cómo se arreglan los últimos detalles... es muy sacrificado ser organizador. Sobre todo por eso de las muchachas... luego me hacen sospechar que entre más pinchurrienta sea una tocada, como que más le gusta a los punk's: Mal sonido, mal grupo, mal local, mal todo. A los *punk* les gustan las tocadas pinchurrientas.

*También está chingón tener un club de admiradores entre las amas de casa e indígenas de las diferentes comunidades que contaminamos con nuestra presencia e igual con los más jóvenes de la pandilla, niños activos y borrachos de entre 8 y 17 años, buscando las grabaciones del CoLeCtivO CaÓticO (De hecho el primero en darnos a conocer nuestra situación fue Pablo Gaytán: "A ustedes sólo los pelan los niños de la calle, los indígenas y sus mamás"), asistiendo a *les concertes*, eslameando cuando nosotros hacemos el ruido, rodeándonos y pidiéndonos autógrafos, saludos a la señora de las hamburguesas; que les rayemos sus playeras y preguntando sobre el movimiento *Punk* tan apaleado, (Como dicen los *crust*: "El Punk no muere,*

sólo se va si presiona..."), a veces, como a nosotros, a los que no sabemos de dónde vienen ni qué hacer con toda esa energía y vitalidad que sudan punkeando... más bien van viviendo y ya, igual que nosotros de más chavos, viéndono como el ejemplo a seguir (pobrecitos, si supieran) y de todo esto te enteras cuando ellos miran comentan que sus hermanos mayores nos conocen o que quie

con el dio\$ sionista, todo clasemediero que tiene su changarrito-jaula, aparte con-
trata seguridad dobleperro para ya no sufrir por los rateros sin placa ni en de-
positar su confianza en la policia o los funcionarios que se supone debían pro-
tegerles (lo que pasa es que ellos sí se abandonan a su suerte), tampoco les
importa cargar un arma y descargarla sobre el primer penitente que les quiera
robar para subsistir, claro que sin justificar al que roba por deporte; los indígenas
son cegados cual yerba mala porque son los últimos en el escalafón social, no sólo
de México, sino de todo el mundo, ¿qué se podía esperar de ellos como buenos
colonizados? sumisión... ése es el verdadero *apartheid* mexicano, americano (no
sólo gringo), global: Mata un pinche mugroso indio pata rajada y a la gente le
das una razón de vida, se vuelca a las calles a exigir tal o cual sinsentido, a través
de las O.N.G.s., la sociedad civil sin darse cuenta le está haciendo la chamba al ene-
migo; pero patean al primer indígena que llega a la ciudad a pedir trabajo o
limosna o corima para no emigrar al Gabo, el indio debe quedarse en su tierra si
es que tiene y no salir de ahí (véase el caso de Chihuahua) y si sale regresarlo para
que no estorbe, para que no afee el paisaje, como decía Susanita la de Mafalda:

*“¿Para qué tanto gasto? Basta con esconderlos”.*⁴

*¿Entre quién deben ser los golpes?, no me imagino. ¿Es necesario que haya golpes?
tampoco imagino, eso que junto con mis hermanos de Vita vivimos una época de ju-
mentud un tanto agitada en que dábamos y recibíamos golpes a lo cabrón (por
eso no puedo imaginar una sociedad tan violenta en un presente tan al alcance de
la mano, hasta me escandalizo); Ha llegado el tiempo de la Libertad Sin Trabas:*

*...No sólo somos apáticos con el E.Z.L.N., también somos anti-P.R.I., anti-P.R.D. y antigente cerrada,
pero no por moda como muchos de ustedes. Tenemos un país por el que mucha gente
luchó con la idea de mejorar la vida de sus ciudadanos, pero de todo esto
que ha sido en vano, sólo encontramos gente aprovechada y oportunista.*

*Si la moda es pelear por los derechos de los indígenas de Chiapas, ahí
estamos de momento con nuestra playera del evento, como partido de fútbol.*

Haciendo conciertos y festivales... todo a beneficio de... ¿Un movimiento?

Frecuentemente hemos visto que esto es sólo a beneficio de unos cuantos bolsillos.

*Cuando se toman las armas es por todo o nada y no sólo
para platicar con un gobierno manipulador...*

P.D. No todos somos Marcos, Yo soy Yo.

ILLY KÖRPSE, Illy Jöcker Rékordzzz...

Anti E.Z.L.N. ¿Por qué?, Illy Jöcker Zine

*Ahora, les comentaré la realidad de las dos generaciones anteriores a la que de pura
calabaza pertenezco: Están casi totalmente asimiladas al sistema; pero, ¿quién no lo
está? Vivimos en un país del Tercer Mundo económicamente colonizado por los*

⁴Quino, 10 años con Mafalda.

capitalistoiperialistas más crueles del orbe llámense como se llamen y aparte tenemos a los putos gringos; ¿qué se espera de *nuestra alegre juventud?*; ahora, para desilusionarlos un poco (a todos), digo: toda la *comunidad rockanrolera* (PuNK^s incluidos) desde sus inicios (1950) hasta la actualidad refleja el contexto de las sociedades que ocupa al igual que todo clan o tribu social: Los *rockanroleros gringos* se comportan como *gringos*; con toda la pinche idiosincrasia gringa, hasta sus pinches “mohawk” son de boutique (noten los extranjerismos), los *punks* de cada estado del país reproduce feamente los esquemas machistas de esta sociedad, los alcohólicos (¿y qué?), ahora los hippies del pasado son padres de familia “atrapados” y por mucho que quieran subvertir este efecto (porque a huevo que existen grados de resistencia entre las diferentes poblaciones generacionales), no pueden safarse de la responsabilidad de la familia y el hogar. Sin embargo, hay excepciones, familias liminales que cuestionan precisamente el cliché. Tristemente, no es la mayoría; las generaciones rockanroleras, si tuvieron alguna vez conciencia de lo que representaban (que lo dudo mucho): *Rebeldía, cuestionamiento de todo valor, revolución, etcétera*, fueron absorbidas por este remolino que representa el *stablishmen*, no en balde existió *statu quo*.

En estos primeros meses del año 2000, los padres siguen golpeando a sus hijos, incluso los enjaulan, las esposas siguen siendo objeto de la casa, por mucha campaña que se haga sobre la igualdad de géneros, las iglesias de todo el mundo continúan coludidas con los jefes de Estado para oprimir a los que menos tienen, las policías y ejércitos de todo el mundo hacen lo mismo pero un poco más brusco y zafio.

¿nO FUTURO?... ¡nO FUTURO!... nO FUTURO...

*Ellos nos dicen que perdimos nuestra cola
evolucionando*

desde pequeños caracoles.

*Yo digo que todo esto es
sólo viento en las velas,*

¿Somos no hombres?

¡Somos Devo!

Ahora somos unos tontos;

no somos por completo;

somos unos tontos.

Jocko homo

¿Somos no hombres?

¡Somos Devo!

Hombres monos todos

en trajes de negocios,

maestros y críticos.

*Todos bailan al compás
¿Somos no hombres?
¡Somos Devo!
¿Somos no hombres?
¡Somos Devo!
Debemos repetir
¿O.K.?
¡Vamos!*

DEVO, *Joko Homo*

Fatuo, pretencioso hablar de porvenir cual vieja pitonisa, consulta del guerrero, vago dar pie con bola cuando aún no se tiene claro qué demonios pasa, sin embargo especulemos: si bien los evolucionistas declaran que dentro de unos cuantos miles de años la humanidad perderá las orejas, al igual que la nariz, sus dedos perderán las uñas y poco a poco se irán convirtiendo en un órgano especializado en apretar botones (un tentáculo por ejemplo), el cráneo registrará un mayor volumen (quién sabe si capacidad el cerebro pero se supone), los ojos de las caras aumentarán de tamaño, las piernas se atrofiarían al igual que disminuiría el tamaño general del cuerpo, menos el abdomen debido quizá a que buena parte de la población viviría en el espacio.

*Sin embargo y a pesar de los estudiosos que ya registran la existencia de la especie Homo Sapiens sapiens, la práctica actual en este 2000 nos indican precisamente todo lo contrario, bueno, para eso está la Internet, la nueva generación de niños caja añota está aquí, horas y horas de información paja que los niños reciben, ¿para qué?, es el nuevo siglo y si la generación tecnológica se tenía que superar, éste es el camino...: Cerdos abotagados, con fallas circulatorias por falta de ejercicio, cieguera por exposición excesiva a las pantallas, los dizque *ciberpunks* no son más que *nerds* venidos a menos, eso sí, ¡qué mentes tan brillantes!, todo eso de la Internet es ridículo. ¿Cómo es posible que a través de un sistema parecido a la telefonía e igual de rastreable se pueda alguien robar una nómina o boicotear una oficina gubernamental si las mismas máquinas están seriadas y autorizadas por el mismo gobierno o empresa a navegar? ¡Es lo más absurdo que me ha tocado creer!, como dijera el rey Leonardo.*

*Se nos hecha el tiempo encima y no quiero dejar escapar una reflexión que sierra (de aserrar) este trabajito, un tanto *collage*, dada que tal vez a muchos les deje una que otra idea volando, no soy historiador ni mucho menos, mas burlonamente y a manera de fiesta me dirijo a los presentes: a nuestro clan la necesidad de vida y las ansias de libertad que brinda la mafia del rock y del punk, nos trajo como guerreros nómadas de un lugar a otro y esta retroalimentación y todo, nos llevó a crear, entre escultores, pintores, literatos, poetas, músicos y etcétera, y*

también claro la pandilla pura, dura, callejera vil, paria, voladora que nos acompañó y nos acompaña en la actualidad, se refleja en nuestros trabajos; prácticamente, desde sus muertos como Lalo, hasta los que se acercaron a nuestro recuerdo aquel día de chimeco entre el Burra (viejo camarada al igual que el susodicho Lalo) y yo; lo primeritito que hicimos fue acordarnos de nuestros muertos, luego de casi seis años de no vernos las caras, nada de buenos deseos que esas palabras sobran, nuestros muertos que ahorita han de estar disfrutando de una de esas bacanales marca diablo (porque en el cielo no creo que estén) que no eran unas blancas palomitas. Con esto les quiero decir que seguirá habiendo miseria, guerras, racismo, sobre todo interno en el país, saqueo, robos y más Caos, CaO\$, K-Oz, KaO\$, ¡y qué bueno, porque si no fuera así, yo no tendría de qué hablar en mis rolas! La humanidad, lodosa y desenfadada, entera, me ha dado el fruto de mi arte, fango sutil de limo, lodo apestoso de drenaje. Gracias a Hitler por aniquilar a los judíos que aniquiló, gracias a los malditos policías, burócratas y políticos; gobernantes y médicos irresponsables, gracias al Mosh, gracias a todos y no se olviden de No Votar en las próximas elecciones presidenciales, para que nosotros los del Partido Abstencionista sigamos arrasando, los demás que se chinguen por pendejos... recuerden que mi cumpleaños es en febrero y que los regalos no son mal vistos por aquí, manden a chingar a su madre al Marcos por guadalupano y que viva el Frente Anticristiano de Liberación y el P.G.B. salud a todos... baco (Iti) Colectivo Caótico.

Penúltima semana de marzo del 2000

P.D. Agradecimientos por su consejo y ayuda Al Radio Mil, Pablo Gaytán, Temo Blues, José Jiménez Armas y Alfredo Nateras; a Raquel y José por el paro en el cuba. Salud señora Marcela Carreño y Fabis Velázquez.

Por cierto, este trabajo no lleva dedicatoria para que luego no se estén peleando por mí. Maldita sea la prostituta del Tepeyac, aunque sea la novia de mi padre el mosco.

Ahora sí: ¡Salud!... y que la oscuridad cubra sus sepulcros.

Bibliografía

Ácrata, *Fanzines cancioneros* (único).

AGUIRRE, Claudia y Juan Villoro, *Poesía en el rock (Breve antología)*, Departamento de Humanidades, UNAM/FONAPAS, Col. Material de Lectura, serie Poesía Moderna, 37. Colectivo Caótico, Computer Control, COMPUTER CONTROL, SuBtErRáNeO.

———, *El poder y la ignorancia, chupando sangre para la gente pobre*, Illy Jöcker Zine, núm. 5.

GAYTÁN SANTIAGO, Pablo, *La rebelión de los invisibles (Ensayo sobre el extraño movimiento estudiantil submetropolitano)*, Ediciones INTERNETA, 1999.

———, *Nezayorksferas, Iti et al.*, Neza-Xochimilco, Ediciones INTERNETA, noviembre de 1999.

Rastros de carmín, s.p.i.

REYES, Jorge, *Rockmanía*, Conecte/Editoposter S.A.

Los lugares del rock: una aproximación a los espacios juveniles

Edgar Morín M.

Resumen

Aproximación a sitios emblemáticos para el rock chilango en la segunda mitad de los ochenta, donde se intentan mostrar algunos rasgos en la construcción de lugares antropológicos y cómo a través de la música —y el gusto que ésta genera—, se escenifican y promueven diversas identidades juveniles. Este viaje al pasado, además de mostrar la vigencia de ciertas problemáticas (corrupción, autoritarismo) todavía no resueltas en la regulación de sitios nocturnos de diversión, esboza una reflexión acerca de la transformación, capital subcultural y relevo generacional en los públicos de rock.

PARA LA mayoría de culturas y estilos juveniles, la música es central, ya sea creándola o escuchándola desde lo racional, lo emotivo o lo corporal (Ochoa, 1998). Los jóvenes suelen utilizarla selectivamente para autodefinirse, marcar distintos planos de su identidad, y al hacerlo, reflejan lo social. En este sentido, los géneros musicales adscriben identidades que se escenifican en cualquier espacio disponible pues de lo que se trata, como dicen muchos músicos, es de *aferrarse* y tocar donde se dejen. Por eso es posible pensar las culturas juveniles como *culturas del gusto*: a partir del gusto o disgusto por cierta música y otros bienes culturales, se congregan, socializan, establecen afinidades, significados y valores (Thornton, 1996, p. 3).

La música de cada cultura del gusto suele representarse en lugares de ocio más o menos especializados, donde además de construir parte de su identidad y pertenencia social por el tipo de interacciones que posibilitan en distintos públicos y músicos a través de signos y emociones (Aguilar, 2001), se da lugar a estrategias para escapar a los diversos controles de la cultura dominante (Feixa, 1998), surgen estilos de vida particulares, se convive entre iguales —la mejor defensa ante la autoridad—, y se resignifican objetos y símbolos. Hoy día, en estos espacios semipúblicos se llevan a cabo ritos juveniles de paso, la transición simbólica hacia el mundo adulto; ahí convergen emociones compartidas que hacen a estos sitios una suerte de lugares de refugio para distintas comunidades emocionales.

Dentro de la oferta cultural de la ciudad de México, los espacios dedicados al rock han sido escasos pero muy emblemáticos: escenarios, casi siempre efímeros, donde a partir de la música se refuerzan ciertos planos de la identidad personal y colectiva, pero también lugares que marcan, distinguen o estigmatizan. Aunque todavía no se ha escrito la historia completa de estos sitios —donde generacionalmente habría que incluir pistas de hielo, cafés cantantes, bodegas, fábricas, frontones, estacionamientos, el *Hip 70*, librerías, espacios universitarios, teatros del Seguro Social, foros como *El Tecolote*, muchos bares que luego cambiaron de giro o desaparecieron, plazas de toros, arenas de lucha libre, festivales del PSUM, la Carpa Astros o incluso la misma calle, todos ellos lugares cargados de sentido—, por su acumulación de capital simbólico al interior del propio campo local del rock, podemos establecer algunos lugares símbolo (Aguilar, 2001): los célebres hoyos fonqui en la década de los setenta (y parte de la siguiente), así como el circuito de *antros* —término que engloba una gran variedad de ofertas que censores de la moral califican como de *vicio*—, que surgieron en la segunda mitad de los ochenta: básicamente, La Rockola, el Tutti Frutti, Rockotitlán, Bar 9, La Última Carrajada de la Cumbancha, (LUCC) y Rock Stock.¹

Los hoyos fonqui fueron durante muchos años prácticamente los únicos espacios constantes de socialización donde podían escucharse en vivo grupos de rock. Aunque sobre ellos ya se ha escrito bastante (García Saldaña, Agustín, Monsiváis, Roura, etcétera), el testimonio de Armando Vega-Gil,² bajista de la desaparecida Botellita de Jerez, es significativo porque en distinto tiempo los frecuentó como público, periodista, antropólogo y músico. Cuenta que a estos sitios los hacía un público:

Que básicamente eran chavos lumpenes o hijos de obreros... Era un rollo muy cabrón porque había un anquilosamiento de las maneras y los rituales impresionante. Un hoyo fonqui era el rito *in situ*, por eso podía ser cualquier lugar, lo que fuera. Una de las principales características es que los chavos taloneaban la entrada, el 90 por ciento de los que entraba era vía talón. Luego está la manera de vestirse: la ropa que usaban tenía que ver un poco con el punk de los setenta, que era como reciclaje de basura, de ropa desperdiciada: pantalones rotos, playeras sucias, chamarras de cuero o de mezclilla sin mangas o con svásticas pintadas. Y los chavos le ponían la

¹Dada la diversidad de espacios juveniles de socialización, sus particularidades, historia y dinámicas propias, este texto es sólo un primer acercamiento al circuito de antros roqueros de la ciudad de México en los ochenta, con todas las limitaciones que ello implica, para esbozar algunos de los rasgos más significativos en los espacios juveniles. Además de la relación entre música y espacios de ocio, algo fundamental para entender lo juvenil, en dichos lugares símbolo se dio un relevo generacional de público y músicos (incluso en términos de clase), se introdujeron nuevas corrientes musicales como el *punk* o el *garaje*, se concretó parte de la *localización* de la música rock, y sobre todo fueron sitios nocturnos donde los propios jóvenes desmontaron parte de la visión "controlista" que existe sobre ellos. Como dentro del campo del rock local, éstos fueron sitios de transición, es necesario ubicar su antecedente inmediato, los hoyos fonqui.

²Entrevista con el autor, 9 de agosto de 1997.

svástica porque eran muy malos, ¿no? No había un sustento ideológico, eran iconos sin mucha profundidad; después se logró tal arraigo que comenzó a tener su propia representación de anhelos, protestas o de cosas que querían demostrar. Se peinaban punketos, el pelo no era tan largo como el de los músicos, y la manera de hablar tenía que ver con la gente lumpen.

Adentro se hacían como colonias, y eso me gustaba mucho: había por ejemplo bolitas de ocho cuates con una chava nada más, y entonces todos bailaban con ella: en una rola un cuate estaba bailando, llegaba otro y hacía el quite como cuando en los quince años se ponen al lado y la piden, una cosa muy cagada. Hacían este baile muy característico cruzando los pies y dando brinquitos, aunque había como una especie de distanciamiento sexual; no había ningún ritual de tipo erótico, era simplemente una especie de autoapropiamiento del cuerpo a través del baile. Sin embargo, había una capacidad de reivindicación de las chavas muy cabrona; no sé por qué tenían esta posibilidad de reflexión, si evidentemente era un pedo muy misógino, pero había una autoobservación que les permitía buscar como reivindicaciones. Me acuerdo que también se hacían bandas de chavas, de ellas solas, se ponían nombres y su manera de hablar era muy cabrona, muy cruda: se refieren a su sexo como la cicatriz, y siempre andan hablando como alrededor del rollo de la sexualidad, era como su territorio [...] Los baños casi siempre eran unisex, o estaban muy cabrones. En ese sentido, las chavas estaban en desventaja, se aguantaban las ganas de mirar o no sé cómo le hacían: había un hoyo fonqui en Balderas con un pinche baño nada más, tenías que entrar con canoa, los miados y la cagada ahí flotando. Y bueno también había una disminución de las chavas por el chemo; la droga por excelencia de los hoyos fonqui era el chemo...

Creo que la representación de todo ese ritual era la mano haciendo un pito, que era el símbolo del Tri; de hecho, ellos tenían una bandera verde, blanco y rojo, y en vez del águila tenía una manita haciendo un pitito. Alejandro llegaba y hacía la manita, era como el lenguaje gestual por excelencia: si hacías la manita del pito ya estabas en el hoyo fonqui, sabías de qué se trataba. Lora decía que entre más te mentaban la madre más te querían, es un rollo muy cabrón porque de alguna manera el grupo que está tocando en el escenario o en el seudoescenario, es un pinche receptor de energías muy violentas. El único ritual musical que se hacía ahí era el del Tri, o tocar *covers*: la gente gritaba que tocaras Perro Negro de Led Zeppelin o Paranoico, ése era el grito más cagado: toquen Paranoico, o el Tri. Yo me acuerdo de algún hoyo fonqui de la Nueva Atzacualco, era un gimnasio gigantesco que tenía un ring de lucha libre, ahí tocaban todos éstos: el Tri, los Dug Dugs, Javier Bátiz, y un chingo de grupos muy chafas, mal sonorizados, siempre se oía de la chingada. Pero si medio se oía la bataca y el bajo, la gente bailaba: acababan de bailar y no te aplaudían, te mentaban la madre y así, muy circular. No había culto hacia los grupos, solamente hacia el Tri: todo mundo se sabía sus rolas y hacía la mano del pitito y cantaban ADO, bailaban y eran Chavos de Onda, por la rola ésa de "yo soy un chavo de onda...", y obviamente una parte de la clase media no iba a ir a esos desmadres.

Esta descripción da una buena idea de la dinámica, signos y símbolos que se ponían a escena en estos hoyos. También confirma la importancia de la clase, género, estilo y generación como elementos determinantes en el consumo y apropiación del espacio roquero más significativo de los setenta. Son decisivos los olores, el habla y sonoridad que evocan, el pedir o *talonear* como modo de estar adentro o afuera, la vestimenta pertinente para el núcleo “duro” de los asistentes que se convirtió en *estilo*, es decir, en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo (Feixa, 1998, p. 68), la ritualización en torno a la música —del Tri en particular, pero que abarcaba al resto de los grupos que mayoritariamente tocaban *covers*—, los comportamientos “fijos” a la hora de bailar e interactuar con los grupos, la violencia real y simbólica que se generaba, y su oposición a otros espacios de ocio que se tradujo en un estigma del que sacaron bastante provecho policías que cotidianamente *apañaban* —es decir, detenían y extorsionaban a quienes tenían la desgracia de caer en sus manos—, o que incluso en contubernio con algunos empresarios, traficaban drogas —un hecho nada nuevo, por lo visto—. No menos importante es el capital requerido para saber la hora y lugar de la *tocada*, los distintos centros que se formaban en esas *bolitas* de bailarines, los significantes de la condición social de la mayoría, así como la simbolización del lugar representada al doblar los dedos índice y anular mientras se extendía el medio.

En cierto sentido, la dinámica de estos lugares y el trabajo de Alejandro Lora —quien tuvo la sensibilidad para entender lo que flotaba en el ambiente social y cantarlo en español—, fomentaron parte del interés de otros grupos y músicos por adaptar el rock sajón a una realidad propia, letras en español con temáticas locales que luego del Tri —que antes se llamó Three Souls in my Mind— empezaron a cuajar a partir del trabajo de Botellita de Jerez, y más tarde fueron puestas a escena en nuevos espacios y en *antros* de la segunda mitad de los ochenta donde se terminaron de resignificar los horarios de la juventud roquera: por fin el día cedió paso a la noche, y el valor negativo se volvió positivo. La aparición de lugares nocturnos vinculados al rock atrajo a nuevas generaciones, amplió sus horarios vitales, estableció otras rutas de diversión, su atmósfera propició formas diferentes de interacción, y se extendió esa ilusión liberadora de vivir mientras los otros duermen (Morín, 2001).

La Rockola, que antes se llamó El Oriente, fue uno de los primeros intentos por crear espacios distintos a la dinámica del rock setentero —donde hubo tocadiscos, hoyos fonqui y nada más. Fue abierto por el grupo Kerigma en 1984 y estaba al sur de la ciudad, por el rumbo de Miguel Ángel de Quevedo, muy cerca de la delegación de policía. A diferencia de otros espacios de la época, como el Satélite Rocks o el Spekios —creado por la banda de Kenny and the Electrics—, parece que

La ubicación de La Rockola es fundamental para integrarse al imaginario de los lugares roqueros: en el mapa de la oferta de espacios culturales y de entretenimiento, es un hecho que el norte y la zona conurbana de esta ciudad han estado al margen, o hasta desligados de una oferta que se concentra “en una columna central sobre las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez y Coyoacán, con un brazo que se extiende hacia el poniente, en la Miguel Hidalgo” (García Canclini, 1998). De los seis lugares nocturnos que abordó, sólo el Tutti Frutti estaba fuera de dicha área central, en la delegación Gustavo A. Madero, era el punto más alejado de este circuito junto con el tianguis del Chopo; sin embargo, queda pendiente incluir otros espacios —efímeros en su gran mayoría—, sobre todo de la zona conurbada del norte y oriente de la ciudad, el otro gran circuito del rock de la zona.

En La Rockola se fue posibilitando que jóvenes de clase media tuvieran acceso a formas y rituales musicales novedosos: además del grupo Kerigma, ahí se inició el *guacarrock* de Botellita de Jerez —mezcla de aguacate y rocanrol, la mexicanización/localización del rock—. Pero, como siempre, hubo problemas de permisos y licencias, el espacio sólo duró poco más de un año; parte de esta experiencia vivida por los Botellos, más tarde se tradujo en la necesidad de crear y multiplicar los lugares para escuchar rock, incluso con propuestas todavía más locales. Según Paco Barrios, baterista de Botellita.³

Rockotitlán es producto de una reflexión desde la perspectiva de Botellita de Jerez, de ese sincretismo necesario que tenía que darse entre lo anglosajón y lo mexicano: Rockotitlán, lugar del rock, parece algo muy común ahora, pero en su momento fue un lugar que causó un no sé qué... Pero además (se trataba de) generar un semillero, una especie de escaparate para el rock mexicano. Evidentemente era una idea muy romántica porque otros socios tenían dinero invertido y querían ganar más, querían escuchar a grupos que tuvieran mucha más capacidad de convocatoria, y ahí empieza el estira y afloja entre lo que es un lugar alternativo y lo que es un lugar que tiene que subsistir en esa mecánica de mercado. Nosotros duramos como socios los primeros tres años, pero desde mi punto de vista, nuestra idea romántica del aparador para el rock mexicano, de ese escaparate o semillero, se dio en cierto sentido y posibilitó en los años subsecuentes que los empresarios necesariamente tuvieran que programar cosas jugando con esta doble moral de lo que te deja dinero, y lo que propone un foro alternativo.

Casi simultáneamente a esta propuesta, que se inauguró el 14 de septiembre de 1985 en Insurgentes Sur, en julio de ese año y al norte de la ciudad —atrás de la avenida 100 metros, cerca de Lindavista—, abrió un bar llamado Tutti Frutti que a consecuencia del terremoto —sus dueños se fueron del país— quedó encar-

³Entrevista con el autor, 4 de noviembre de 1997.

gado a un belga recién llegado de Europa y a su novia mexicana. Este sitio, cuenta Danny Yerna:⁴

Estaba más o menos decorado como tipo cincuentas, y la música era para esa época lo que ahorita se llama alternativo. En esa época era alternativo de verdad... Yo iba a las tiendas de discos y no había nada, la única que tenía discos era Supersound, que también abrió en el 1985, me parece. Ellos sí tenían discos como de Bauhaus, Echo and the Bunnymen, Joy Division, Cabaret Voltaire y todo eso; era la música que yo escuchaba en Bélgica en esa época. Yo traje algo de discos y cassettes, y empezamos a tratar de mover ese tipo de música aquí, lo cual resultó muy difícil porque en México la gente en general, o era metalera o le gustaban los Rolling Stones y los Beatles, y no salían de ahí.

Tras año y medio se corrió la voz, y a través de volantes el Tutti comenzó a llenarse. Lo interesante es que el lugar prácticamente era clandestino:

El Tutti estaba muy escondido. Por lo mismo que no teníamos permisos, no había anuncio en la calle; era la puertita trasera, casi, casi, como para meterse a los baños del restaurante Apache 14. Entonces, la verdad, nada más venía gente que de veras sabía qué onda con ese lugar. Y era bien chistoso, porque al principio se atacaba de pura gente del sur que hacía ese viaje porque les latía mucho la música y el lugar (mientras que) la gente (del rumbo) era más banda; de repente, había dos que traían con pistola. Yo creo que sí les daba algo de miedo, pero lo chistoso es que muchos cruzaban toda la ciudad para ir al Tutti.

Otros dos puntos en el circuito roquero de los ochenta, se establecieron en zona rosa: El 9, en la calle de Londres, y Rock Stock, en Reforma casi esquina con Niza. A diferencia de los antros ya mencionados, la propuesta inicial de El 9 estaba dirigida a la comunidad gay y no a un público roquero. Sin embargo, y como que esto es lo más significativo del lugar, el espacio logró conjuntar ambos públicos en un ambiente que generó diversos proyectos culturales, pues ahí se presentaron algunos números de la revista subterránea *La Regla Rota*;⁵ el resultado —una combinación de tolerancia, público muy heterogéneo, reventón, y contracultura—,⁶ influyó en el discurso de casi todas las bandas de rock de esa generación.

⁴Entrevista con el autor, 28 de octubre de 1997.

⁵Revista independiente que apareció en 1984, y que más adelante se llamó *La Pusmoderna*. Creada por Rappo Villarreal y Mongo Sánchez Lira, la publicación se caracterizó por presentar lo "lúdico, erótico, morboso, agresivo e insultante". Esto es, por sacudir: "desnudos masculinos y femeninos, discusiones y burlas sobre la política gubernamental mexicana, y sobre todo, debates a partir del arte alternativo, entendiendo como alternativo la creación de artistas que no se limitan por las buenas costumbres, como, por ejemplo, todo lo que concierne al ámbito de los *tattoos* gigantescos de la Virgen de Guadalupe que adornan el cuerpo de los chicanos en las cárceles estadounidenses; todo desde una óptica bastante ácida" (Corrales, 1997).

⁶Empleo el término contracultura en el siguiente sentido: manifestaciones culturales de clase media opuestas a valores e instituciones dominantes de cualquier índole. Se caracterizan —a diferencia de las subculturas— por ser expresiones más individualizadas, ofrecer propuestas alternativas, universales, y con discursos ideológicos justificativos. Véase Feixa (1998, p. 59), y Britto (1996).

La experiencia se inició cuando Mongo Sánchez Lira presentó ahí un número de su revista:

Yo le pedí a Henri (el dueño del bar) que me diera chance de presentar el número, y como se armó un reventonzote, le gustó y dijo: "hazme esto cada jueves"; pero yo no lo tenía en mente, nunca había organizado reventones. Estuvimos aproximadamente cuatro años abriendo El 9 todos los jueves; los martes había *performances* que coordinaba Rogelio; hubo una época que martes y jueves había un acto organizado por nosotros. Es chistoso, porque yo llegué a sentir que era más interesante lo que pasaba en El 9 que en la revista, porque ésta salía cada tres meses, cada seis meses, pero estaba siempre vigente, y lo que le daba mucha publicidad es que organizábamos el reventón en ese bar. ¿Cómo decirte? Hacíamos la revista en vivo, platicando con la gente en medio de los conciertos; de cierta manera, fue una revista que tenía una oficina abierta en un bar, no porque la gente que estuviera ahí fuera a hablar de cultura alternativa; ahí se iban a reventar, y de repente, bueno, ahí conectábamos proyectos. Y era un desmadre divertido y casi gratis, al que la gente llegaba como moscas a un pastel. Haz de cuenta que cuando me contrató Henri, lo que me pidió es que, como todos los días eran gays, ellos querían tener un día que no fuera únicamente para homosexuales, sino que el lugar estuviera totalmente abierto; entonces lo que se propició es que llegara gente gay y descaradamente gay, junto con otros que nunca habían visto eso; entonces había de todo y de una forma muy natural.⁷

A diferencia de El 9, Rock Stock no fue un espacio de resignificaciones sino una ampliación del concepto radiofónico de Rock 101 (y por ende, de Espacio 59, ambas estaciones del Núcleo Radio Mil). Su apertura estuvo relacionada con el boom mercadológico del Rock en tu idioma, así que su dinámica tuvo que ver con este auge comercial más que con otra cosa —sin duda contó con una inversión económica bastante considerable, además del apoyo de la radio—. Sin embargo, pese a funcionar más como una discoteca —con la mecánica de la barra libre, por ejemplo—, esto es, que privilegió la ganancia, fue un sitio bastante significativo pues al transmitir en Rock 101 los conciertos que se hacían ahí los sábados, en cierto sentido difundió el trabajo de algunos grupos mexicanos, pero también porque atrajo a muchos jóvenes —básicamente de clases media y media alta— que se toparon con otras propuestas musicales novedosas.

Finalmente, el circuito roquero de los ochenta se cerraba de nueva cuenta al sur, en La Última Carcajada de la Cumbancha (LUCC), que estaba en la calle de Perpetua número 4, casi esquina con Insurgentes, donde la ausencia de mobiliario significó un gran impulso para el ahora célebre *slam*. En cuanto a música y a los grupos que ahí tocaban, el espacio se parecía más al Tutti que a otras ofertas de

⁷Entrevista realizada por Dolores Corrales Soriano (1997).

la época. Sin embargo, y aunque más tarde lo fue, en el proyecto inicial el rock no era lo central; según Lalo Barajas,⁸ creador del lugar:

LUCC es un proyecto un poco más amplio, es un espacio abierto a las actividades artísticas como danza, teatro, música, artes plásticas, fotografía, poesía, varios géneros de rock nacional, etcétera, y los días especiales para rock varían dependiendo de la programación de la semana [...] El LUCC es un espacio que propone al público un manejo escénico, un escenario modular, elementos escenográficos y plásticos, se trata de integrar elementos plásticos para tratar de dar un tono de espectáculo más que de una tocada.

Y al igual que los jueves de El 9, este intento por generar un espacio donde confluyeran distintas expresiones artísticas, las producciones culturales que reafirman las fronteras pero también promueven el diálogo (Feixa, 1998), influyó de modo considerable en el trabajo y discurso de muchas bandas de rock.

Los fragmentos sobre estos lugares, ante todo muestran una actitud generacional que creó y se apropió espacios de expresión sobrellevando, y en algunos casos hasta burlando la ley; su aparición responde fundamentalmente a la necesidad de muchos jóvenes por contar con sitios específicos donde escenificar su identidad, algo durante muchos años negado al rock. Aunque funcionaron como negocios, el conjunto de estos lugares fueron propuestas —algunas más interesantes que otras— *alternativas* en tanto distintas a las ofertas convencionales de entretenimiento juvenil; de cualquier forma, no deja de llamar la atención que en poco más de un lustro sólo hubiera seis antros significativos de rock en la ciudad de México.

En dicho periodo, y a partir de la música —primero de temáticas y ritmos novedosos, y luego de las mezclas locales que derivaron de todo esto—, las dinámicas y el imaginario de fiesta se transformaron: en esos antros en particular, aunque bien puede aplicarse a los espacios juveniles en general, afloraron sentimientos y sensaciones de libertad, un tiempo propio, un espacio diferente del habitual donde emergió el goce y la rebelión, la subversión de los poderes y la imaginación. Sin embargo, no debemos perder de vista que lo festivo suele ser relativo, ya que la mayoría de los consumos en antros tienden a ser simulacros de fiesta donde la liberación no siempre es real: el ocio puede incubar disidencia aunque no es tan libre como muchos quisieran porque la lógica y dinámicas del mercado se encargan de explotarlo al máximo, e incluso puede funcionar como un instrumento real de control —ya sea induciendo necesidades o creando modas, por ejemplo.

⁸Entrevista realizada por Esperanza Fernández (1990).

Si algo caracterizó a estos espacios, fue su heterogeneidad: en todos se presentaban grupos y la clientela era diversa, aunque prevaleció la clase media; algunos prácticamente se mantenían de los conciertos, mientras que otros apostaron sobre todo por la música grabada; Rockotitlán por mexicanizar al rock y el Tutti por ir más allá del *heavy*, Stones y Beatles; dadas las limitaciones del espacio, con todo y que quitaron mesas y sillas, en la mayoría no se podía bailar aunque a veces la gente se las ingeniaba para hacerlo con el festivo desmadre que esto implicaba; en algunos hubo más restricciones en el acceso que en otros, etcétera. Pero como en todos ellos existió (o existe para el caso de Rockotitlán) un lenguaje peculiar que convocó y ahora evoca signos, una ritualidad específica que se tradujo en comportamientos característicos, demarcaciones y jerarquías internas, un sistema conceptual, y también condensaron biografías e historia (Aguilar, 2001), es posible considerarlos como lugares antropológicos. Funcionaron como puntos o cruces en los que confluyeron las distintas redes de sociabilidad, comunicación y transacción (Joseph, 1988, p. 132), por las que viajan distintas generaciones y estilos juveniles; y no olvidemos que los espacios juveniles son catalizadores para la formación y transformación de estas redes (Hannerz, 1980, p. 225).

Fue a partir de estos “mapas” de referencia como los jóvenes imaginaron, se apropiaron y movieron por la ciudad; en esos circuitos, y actualmente en otros, los seguidores del rock se cruzan, encuentran y reúnen; marcan “un espacio y fronteras más allá de las cuales otros hombres se definen como otros con respecto a otros centros y otros espacios” (Augé, 1993, p. 62). Sin embargo, dichas marcas, apropiaciones y traslados, están condicionados por la que quizá es una de las características más representativas de casi todos los lugares juveniles: su fugacidad. Los antros irrumpen junto con un estilo y/o generación que ahí exhibe sus producciones culturales, pero al venir el relevo generacional habitualmente desaparecen y surgen otros; de ahí su oposición a espacios de ocio que exaltan la tradición (fundado desde tal año), y su condena casi inminente a ser pasajeros (Morín, 2001). En nuestro país, esto se agudiza porque aquí lo efímero además está condicionado por lo económico y una indefinición jurídica que ha fomentado corrupción y la clausura definitiva de muchos de estos sitios.

Rockotitlán es un ejemplo interesante de cómo operan los reglamentos, sobre todo porque es el único sitio fundado en los ochenta que funciona hasta hoy, aunque ya reubicado. Al parecer, la sociedad que estableció Botellita de Jerez con algunos inversionistas, aunado a cierta popularidad mediática del grupo en 1985, evitó algunas clausuras.

Nosotros nos habíamos planteado hacer un lugar con todas las de la ley, por la experiencia que vivimos indirectamente con La Rockola, que era un lugar que siempre tuvo bronca con los permisos, llegaban y lo querían clausurar. Entonces, vamos a irnos por la derecha, sólo en ese sentido, por el carril chido. Llegó un mo-

mento en que dijimos, tenemos que estar completitos, que no haya un pedo, que no nos digan, y es que es alucinante: te decían, debe haber un extinguidor en la pared, tiene que estar ahí. Ya lo poníamos. Llegaba el inspector a la semana que viene: le falta el señalamiento de color rojo y amarillo, y no sé qué pedo. Y pues ahí está otra vez. Todo estaba legal, pero aun así llegaban a chingarnos y a mordernos. Había inspectores para todo. Fernando Arau, en ese sentido, con una imagen pública funcionó para decirles: yo soy el Chicho, de Cachún, Cachún, Ra, Ra, que ja, ja, ja, vénganse a tomar una copa connmigo, y nos daban otro chance.⁹

Sin embargo, esto no evitó situaciones más o menos cómicas que dibujan un enfrentamiento —aun sin buscarlo— con el orden establecido, además de evidenciar al autoritarismo como uno de los modos típicos de gobernar. El mismo *Mastuerzo* narra que

Kena Moreno, quien era la delegada de la Benito Juárez, incluso una vez nos llamó, porque para esto mucha banda había hecho pintas de Botellita de Jerez en las calles. Entonces nos pidió por favor: yo les voy a dar chance de que estén en su lugar chido, nunca les voy a dar la licencia de alcoholes, yo me encargo que nunca tengan la licencia. Les doy la licencia de cerveza y vinos con alimentos, pero la licencia de puros alcoholes, jamás la van a tener. Así nos lo juró. Y creo que hasta el momento nunca la ha tenido. (Pero) vamos a llevar a los reporteros de todos los diarios, para que ustedes vayan y despinten lo que ha hecho la banda sobre Botellita de Jerez. Sí, sí, cómo no. Nos hicimos pendejos y jamás hicimos eso. Digo, no mames, el graffiti es un hecho trasgresor y así es, punto.

La mayoría de los lugares no corrió con la misma suerte, aunque sin duda muchos hubieran despintado bardas con tal de seguir trabajando. Lucc, por ejemplo, fue clausurado por la presión de los vecinos a quienes disgustaba la facha de los asistentes, o el Tutti Frutti que ante tanto inspector optó por burlarlos.

Nosotros supuestamente estábamos trabajando con el permiso del restaurante de abajo, pero pues un permiso de restaurante es comida con bebida, no bebida sola. Entonces tuvimos que inventar algunos platillos para complacer a esta gente, porque sí llegaban cada semana, no a pedir permisos ni nada, venían por su dinero, así de fácil. Llegaban los del sindicato de músicos, la gente de espectáculos, los de permisos para venta de alcohol, había permisos hasta para poder cobrar la entrada, mil cosas. (Llegó) una época en que el lugar ya estaba lleno de gente, tres días a la semana, y entonces la seguridad que teníamos, ya estaba ahí abajo y nos avisaba: no, que ya llegaron a tal lugar, o tal inspector. Entonces cerrábamos el lugar, pero con toda la gente adentro. Apagábamos luces, apagábamos música, y la gente nos respetaba, la

⁹Entrevista del autor con Paco Barrios, 24 de mayo de 1997.

gente estaba adentro con nosotros, así, silenciosa, esperando a que se fueran los inspectores, era algo bien padre. Ya al final era más difícil. El Tutti se puede decir, la verdad, que siempre fue un lugar medio ilegal, ¿no? Nunca sacamos bien los permisos, nunca los tuvimos porque había demasiada burocracia, demasiados papeles, demasiadas trabas. Y más por el tipo de música, el tipo de gente, y el tipo de grupos que manejamos nosotros en esa época.¹⁰

Parte de la explicación a esta indefinición jurídica pasa por la mentalidad autoritaria y otros vicios del sistema político mexicano, aunado a prejuicios y estigmas —todavía vigentes— sobre los jóvenes en general, representadas sobre todo en las quejas vecinales por la apariencia de los asistentes. Pero además, los testimonios ponen en evidencia muchos de los problemas todavía no resueltos en torno a los espacios nocturnos de diversión: una indefinición y ambigüedad jurídica que no distingue ofertas, pues para el reglamento de establecimientos mercantiles impera una lógica de mercado que sólo busca la ganancia, así que hay que sacar dinero de donde se pueda; los *por mis pistolas* de Kena Moreno o de cualquier otro funcionario como muestra de la discrecionalidad con que se aplica la ley; los problemas burocráticos para obtener licencias y permisos, que han hecho de la *mordida* un *modus vivendi*; el nulo control sobre los inspectores, su multiplicación y voracidad; y esa antigua sociedad entre policías y cierto tipo de empresarios.

Es obvio que los problemas se agudizan dependiendo de las ofertas y los giros, pero bajo un marco de indefinición, corrupción y complicidades no es difícil burlar la ley. Se pueden hacer clausuras y redadas, pero esto no impedirá la aparición de espacios nocturnos legales o ilegales; en ellos —independientemente de la música que programen—, además de las sensaciones de libertad y autonomía generadas por el ambiente festivo que ahí se vive, los chavos cumplen el rito de paso que marca su independencia a través de la libertad de estar entre amigos y en la noche, fuera de sus colonias y barrios en un espacio relativamente propio. Los otros sobre todo les permiten desarrollar patrones de satisfacción en actividades de “adultos” como son el ligue, sexo, consumo de alcohol e incluso de drogas, al tiempo que exploran formas culturales (como la música o la ropa) que confieren autonomía y distinguen identidades (Thornton, 1996, p. 16). Y en la medida que la oferta se especializa por géneros que atraen estilos y subculturas específicas, dichos lugares posibilitan lo que Thornton llama *ideologías subculturales* o *underground*, esto es, sistemas de pensamiento que a partir de un estatus subordinado implícitamente, proporcionan interpretaciones y valores alternativos a través de los cuales los jóvenes imaginan a su propio grupo social y al de los otros.

¹⁰Entrevista del autor con Danny Yerna, 28 de octubre de 1997.

Esta reinterpretación del mundo social hegemónico, básicamente se traduce en dos tipos de público: un núcleo "duro" hecho de los asiduos, y otro más volátil que puede o no estar ahí, ya sea por casualidad o hasta por turismo social. Pero además, crea una suerte de *capital subcultural* que confiere estatus al interior del propio campo, y que si bien no siempre se traduce en capital económico, ha generado múltiples ocupaciones e ingresos para organizadores, dj's, periodistas, empleados de disqueras, músicos, etcétera. Según Thornton (1996, pp. 12 y ss.), dichos capitales subculturales fomentan una rebelión, o al menos un escape, a las culturas parentales, y al definirse como un conocimiento extra curricular, es decir, que no puede aprenderse en la escuela, minimiza el peso real que la clase tiene en los consumos culturales.¹¹

La supuesta ausencia de clase, una de las razones por las cuales la música es de las formas privilegiadas en las culturas juveniles, es lo que ha generado el espejismo según el cual los lugares roqueros son multclasistas, algo muy discutible si pensamos que además del gusto por determinada música, los elementos de adscripción a un lugar de ocio pasan forzosamente por la clase, género, estilo, generación a la que se pertenece, y en algunos casos por las preferencias sexuales; elementos evidentes en el testimonio sobre los hoyos fonqui, por ejemplo. Sin embargo, puede objetarse que la dinámica de estos sitios fue única y que los foros abiertos en la segunda mitad de los ochenta tuvieron una lógica que no pasó necesariamente por la clase como un condicionante para *llegarle*, lo cual es parcialmente cierto: parte de su importancia, como ya dije, radica en que en ellos se escenificó el relevo generacional de estilos —esto es, la llegada de nuevas tendencias musicales como el punk, el reggae, el ská, garaje o el goth, por ejemplo—, lo que atrajo públicos nuevos y diferentes a los del hoyo fonqui.

En este sentido, es cierto que los asistentes eran bastante heterogéneos en comparación con los espacios de la década anterior. Sin embargo, esto no modificó sustancialmente las dinámicas de clase pues si bien es cierto que en los consumos hay elecciones, también lo son las restricciones: se puede elegir, pero dentro de una escala. De hecho, los locales del ocio, y particularmente los juveniles, hasta ahora han operado bajo una constante producción de "otros" y de "afueras", es decir, de una lógica de *inclusión y exclusión*; esta última, "se convierte en mercancía y constituye un elemento central en la constitución del valor de cambio de muchos locales de la noche. Se puede elegir dentro de una cierta gama, condicionada por el sector social al que se pertenece, por los habitus de clase, por el cuerpo y la condición étnica" (Margulis, 1994, p. 18).

¹¹Esto último, en el sentido que "el consumo es el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos" (García Canclini, 1995, pp. 42 y ss.).

Algunos de estos elementos de exclusión, donde por ley también interviene la edad, se revela en el testimonio de un *punk* de Neza cuando se enteró de la existencia de ese movimiento en la Zona Rosa:¹²

Nosotros veíamos en el periódico: “punks escandalizaron en la Zona Rosa”. “A poco hacen tocadas por allá?” Y vinimos una noche al Bar Nueve de la Zona Rosa y en ese tiempo tocaba el Size con Illy Bleedin. Su vocalista, un tipo ya grande pero que nos sacaba de “onda”, la “neta” nunca pensamos que a la gente grande también le gustara el *punk*. Y todos estábamos chavillos, de 14 a 16 años. Y la banda llegó al bar y había puro *punk* burgués. Como estábamos bien morenos, bien sucios, se sacaron de onda: “¡Chale, esos chavos ni son de aquí! ¿Qué quieren?” “No, que nosotros también somos *punks*”. “No, aquí puro burgués”. “No, que a nosotros también nos late el rock y Sid Vicious y Sex Pistols”. Empezamos a hablar en ese idioma, pero como que los “fresas” querían el lugar para ellos solos, como que había discriminación. Que nos sacan y nos cierran la puerta, que empieza la “tocada” dentro y nosotros que nos regresamos como muy decepcionados del movimiento. Y en el regreso ya íbamos con otro pensamiento: “¡Tenía razón Sid Vicious por pegarle a la gente!” Y pasaba la gente y le pegábamos, íbamos echando “desmadre” en el metro y en los camiones hasta llegar a la casa.

Esta exclusión, casi siempre se realiza en el que quizá es el puesto más difícil de cualquier lugar: la puerta, frontera que marca la naturaleza semiprivada de todos estos espacios. Por medio del rechazo se controla al público, y se establece una cruel “profilaxis” sociocultural de la cual casi todos reniegan, aunque sigue existiendo. Dicha segregación que se traduce en elitismo o incluso racismo, también puede ser entendida como una especie de garantía de autonomía que permite a grupos sociales subordinados controlar y definir sus propios espacios culturales (Thornton, 1998, p. 25).

En el Tutti Frutti, por ejemplo, cuando comenzó a llenarse (a reventar le habían 300 personas), tuvieron que

buscar gente de confianza para la puerta que no fuera demasiado mamona ni demasiado agresiva, porque el puesto más difícil de un bar es la gente de la puerta, porque de ahí luego depende tu imagen. (El criterio de inclusión), muchas veces depende del plan en que llegue uno. Claro que de repente no dejábamos entrar, porque llegó un punto en que la gente lo veía como un circo, iban a ver qué tipo de gente o locos iban ahí, cosas así. Yo en esa época tenía mi pelo naranja y parado como palmera, y la gente iba a verme más que para escuchar la música o ver el lugar, para ver como traía yo mis pelos. Era bien chistoso [...] Entonces, sí había cierto límite. Nosotros, la verdad, nunca pusimos a alguien específico en la puerta, tal vez es algo que dejamos a la gente de seguridad: sabes qué, tú cuida, no uses vio-

¹²Entrevista a Pablo, “el Podrido”, realizada por Carles Feixa, 1998, pp. 156-157.

lencia, más bien usa la sicología. La verdad que luego es muy difícil para esta gente, porque son muy pesados. Seguramente hubo muchos malentendidos con ciertas personas; cuando cerró el bar, ya después de seis años, la gente te empezaba a comentar todo lo que había pasado.

No todos los lugares de ocio para jóvenes cuentan con un rígido control de inclusión y exclusión; en este sentido, las ofertas culturales pueden ser muy formales, como en las discotecas donde la inclusión simboliza distinción, o más relajadas y tolerantes como en algunos lugares roqueros, aunque en éstos también funciona la exclusión, sólo que de otro modo: si bien los accesos no son tan rígidos, al no compartir los signos del lugar (gusto por la música y sobre todo la generación estética o estilo que ahí se escenifique), lo más seguro es que uno se *autoexcluya* o que la propia comunidad emocional lo haga.

Salvo las anécdotas de todos los excluidos que puedan leer esto, por lo general los lugares roqueros constituyen ofertas bastante relajadas, aunque en estricto sentido no sean transclasistas; las excepciones tienen que ver más con el capital subcultural que con la clase, esto es, que el conocimiento exhaustivo de un estilo (música, baile, caló, ropa, etcétera), y todos los contactos que derivan de ello, es lo que permite a algunos franquear la barrera de clase para estar ahí *adentro*. Los espacios juveniles se miden por su autenticidad, y ésta es un valor fundamental para los jóvenes según el cual la credibilidad se traduce en *lo genuino*, y que para el caso de los estilos relacionados con el rock, se opone al orden social dominante.

Tal vez por eso, dichos espacios se ven a sí mismos como renegados o alternativos —el término varía según la época—, que en la medida de lo posible se oponen a la cooptación y colonización de ofertas hegemónicas cuyo interés radica exclusivamente en la ganancia; y digo que la autopercepción varía según la época, porque el concepto de espacio alternativo es muy reciente, en los ochenta ni siquiera existía. Sin embargo, y aunque el concepto viniera después, estas experiencias no han dejado de traducirse en nuevas actitudes e iniciativas juveniles para garantizar, definir y controlar sus propios espacios culturales.

Bibliografía

- AGUILAR, Miguel Ángel *et al.*, *La ciudad en sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, UAM-I/Porrúa/CNCA, México, 2001.
- ATTALI, Jacques, *Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música*, Siglo XXI Editores, México, 1995.
- AUGÉ, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1993.
- BRITTO GARCÍA, Luis, *El imperio contracultural. Del rock a la postmodernidad*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996.
- CORRALES SORIANO, Dolores, "De La Regla Rota a La Pusmoderna", *unomásuno*, suplemento *Sábado*, 29 de noviembre de 1997.

- DURAND, Gilbert, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Taurus, Madrid, 1982.
- FEIXA, Carles, *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, Causa Joven, México, 1998.
- FERNÁNDEZ, Esperanza, "Las casas del rock naciente", *unomásuno*, domingo 25 de febrero de 1990.
- FRITH, Simon, *Performing rites: on the value of popular music*, Harvard University Press, Estados Unidos, 1996.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
- , *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, primera parte, Grijalbo, México, 1998.
- GIMÉNEZ, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre de 1997.
- GOFFMAN, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1994.
- JOSEPH, Isaac, *El transeúnte y el espacio urbano*, Gedisa, Buenos Aires, 1988.
- HANNERZ, Ulf, *Exploración de la ciudad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- MARGULIS, Mario, *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Compañía Editora Espasa Calpe, Buenos Aires, 1994.
- MORÍN MARTÍNEZ, Edgar, "Vaqueros y gruperos en el Rodeo Santa Fe. La reorganización de lo real por el imaginario cultural", *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*, año 4, núm. II, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, abril-junio del 2000,
- , "Los escándalos de Alicia", en Miguel Ángel Aguilar *et al.*, *La ciudad en sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, UAM-I/Porrúa/CNCA, México, 2001.
- OCHOA GAUTIER, Ana María, "El vallenato: entre el espacio-mundo y el espacio-local. Narrativas de una travesía hacia la ciudad", ponencia, 1998.
- PACHO, José Luis, *Rock mexicano. Sonidos de la calle*, Aguirre y Beltrán Editores, México, 1992.
- , "De políticas culturales y Arterías", *La Jornada*, 22 de diciembre de 1994, p. 23.
- , "El derecho a la fiesta", *Reforma*, suplemento *Enfoque*, 4 de junio de 1995.
- POLHEMUS, Ted, *Street Style*, Thames and Hudson, Londres, 1997.
- STEFANI, Gino, *Comprender la música*, Piadós, Barcelona, 1987.
- THORNTON, Sarah, *Club Cultures*, Wesleyan/New England, Londres, 1996.
- VEGA GIL, Armando, "Hoyos fonqui y otros agujeros rockeros", *La Jornada*, domingo 30 de agosto de 1992.



Luis Mier y Terán Casanueva
Rector General

Ricardo Solís Rosales
Secretario General



José Lema Labadie
Rector

Javier Rodríguez Lagunas
Secretario

Rodrigo Díaz Cruz

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

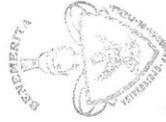
Jorge Issa González

*Coordinador General del Consejo Editorial
de la División de Ciencias Sociales y Humanidades*

Laura Quintanilla Cedillo
Coordinadora Editorial

Alfredo Nateras Domínguez
Coordinador

JÓVENES, culturas e identidades urbanas



BIBLIOTECA
DR. ERNESTO DE LA TORRE VILLAR



2002